Univ. of Ill. Library
53
2215

Instituto «Tihuanacu» de Antropología, Etnografía y Prehistoria

LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS
URBANA

¿Las Américas son un nuevo Mundo o un Mundo mucho más antiguo que EUROPA Y ASIA?

Pruebas incontrovertibles de que el hombre americano es originario de América

(CON 12 ILUSTRACIONES)

PROF. ING. ARTHUR POSNANSKY, F R. A. I.

Presidente de la Sociedad Geográfica de La Paz (Bolivia). Presidente de la Sociedad Arqueológica de Bolivia.— Director del Instituto "Tihuanacu" de Antropología, Etnografía y Prehistoria.—Director del Instituto Criminológico de Bolivia.—Vocal del Directorio de los Beneméritos de la Patria. — Vocal suplente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comendador de la Regia Orden del Wasa.—Profesor de su Majestad el Rey de Baviera.—Expresidente de Sección del XXVII Congreso Intern. de Americanistas (Sesión Lima). — Expresidente de la III Sección, de la III Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. – Director del Instituto de Folklore, Folkvisa y Folkway de Bolivia. – Miembro de "Folklore Américas" etc. etc.

LA PAZ — BOLIVIA

1943

Editorial del Instituto "Tihuanacu" de Antropología, Etnografía y Prehistoria

EDITORIAL TRABAJO

LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS
URBANA

PROLOGO

Señor Profesor Ing. Dn. Arthur Posnansky

Dilecto amigo:

La lectura de su interesante obra inédita, por una parte, me induce a delinear un simple cumplimiento afanoso, que en nada satisfará a la magnitud de la tesis compendiada en este su trabajo meritorio, y por otra, me sería aventurado emitir opinión sobre tema, cuya vastedad sólo han alcanzado los mirajes de verdaderos sabios, como Tomás Enrique Huxley, discípulo predilecto de Carlos Roberto Darwin y, no muchos que se han engolfado en un estudio tan complicado, cuya tradición se pierde en la noche de pretéritos tiempos.

La complejidad de este estudio, abarca el dilatado horizonte de tantas y tan profundas ciencias, que confieso hidalgamente no haberlas profundizado para emitir juicio crítico o favorable. Me abstengo de ello, y, me permito el decir con Virgilio: **"Trahit sua quemque voluptas"**. Esto no me impide admirar el dinamismo polígrafo del profesor Arthur Posnansky, más americanista que los americanos; y por ello merece frases alentadoras que, reverdezcan su espíritu con la planta exótica de congratulación sincera en el campo de la especulación científica.

Si "EL HOMBRE AMERICANO ES ORIGINARIO DE AMERICA": esta aserción nos conduce a remontarnos a la Etnogenia, para que con sus auxiliares la arqueología, paleontología, filología, paleología nos conduzcan al santuario de una verdad discutida. Los descifradores de signos, que nos afirmen indubitadamente sobre el atractivo y alucinante "SIGNO ESCALONADO", cuya interpretación hipotética me cautiva; por contener

creencias de rituales religiosos, sin que por ello sea yo orientalista teogónico. Pero, ese soplo inextinguible y animador en la mentalidad perpetuamente humana, me conduce a un respeto, llamémosle candoroso; porque al frente de su tan preconizado monogenismo, estaríamos en pleno poligenismo, si admitimos: que el hombre americano es de América. **"That is the question"**. Aduciré: **Nihil medium est**.

Atrayente es el estudio de los albores de nuestra especie. El **nosce te ipsum**, es lo que más debiéramos propender, y, es de lo que más nos alejamos. Los ideales en el pensamiento honrado conducen a conocimientos positivos, produciendo satisfacción anímica en el ser racional. Así como ciertas clases selectas de la sociedad se esmeran en conocer y mantener impoluto el linaje de sus antepasados; así también, por qué no hemos de esforzarnos en averiguar cuál es el origen de los autóctonos de este hemisferio codiciado?

A ello dedica Ud. momentos de abstracción, como un consuelo en las luchas inevitables de la vida que destila el acíbar de inquietudes y amarguras en la redoma del diario vivir; y, para neutralizarlas, penetra en el santuario de la ciencia, como a piadoso refugio dispensado a los que saben pensar alto y sentir hondo, con alejamiento voluntario de la tendencia positivista del siglo.

Lealmente, le reconozco la fecunda y esforzada labor que despliega Ud. en pro de la difusión de sus conocimientos; más concretamente: su inimitable fanatismo americanista, que ojalá le sigan los que debieran serlo por su estirpe, a ellos diré: **Tolle, lege**. Y a Ud. profesor: **Tibi gratias**.

La Paz, X—1942.

Edo. José FERNANDEZ DE CORDOVA.

A las Universidades del Continente Americano.

Prof. Ing. Arturo POSNANSKY. F. R. A. I.

LAS AMERICAS SON UN NUEVO MUNDO O UN MUNDO MUCHO MAS ANTIGUO QUE EUROPA Y ASIA ?

Para su distinguido amigo y colega Prof. Dr. Paul Rivet.
Afectuosamente

ARTHUR POSNANSKY

PRUEBAS INCONTROVERTIBLES DE QUE EL HOMBRE AMERICANO ES ORIGINARIO DE AMERICA

Sumario

Cap. 1.—Concepto de un "Nuevo Mundo".
Cap. 2.—El Redescubrimiento de América.
Cap. 3.—La gestación de la cultura en América y el factor geológico.
Cap. 4.—El Hombre y el factor geológico.
Cap. 5.—El advenimiento del hombre en América.
Cap. 6.—Las teorías de la aloctonía del hombre americano, sobre la mesa de disección.
Cap. 7.—La Geología como testimonio de la antigüedad del hombre en América.
Cap. 8.—América y el Mundo antiguo.

CAPITULO I

Concepto de un "Nuevo Mundo"

"Nuevo Mundo" o "Viejo Mundo" son conceptos que no se aplican a la edad geológica de determinada región del planeta, sino que,—por generalización plenamente aceptada—, indican la supremacía cultural del hombre de un continente en relación al de otro. Y de ahí proviene que, desde hace mas de cuatrocientos años—o sea después del redescubrimiento de Colón—se haya considerado a las Américas como a un "Nuevo Mundo". ¿Hay razón para ello?

En el transcurso de más de cuatro siglos, sabios exóticos y otros que pretenden serlo—unos por ingénuos y otros por mal intencionados—se han esforzado por demostrar, con tanta insensatez como falta de rigor científico, que es un "Nuevo Mundo" el continente al que, por mayor insensatez aún, se ha convenido en llamar América.

Justificable es que, para quienes redescubrieron la América así hoy llamada, navegando en frágiles carabelas y sin otro horizonte que el muy limitado de entonces, estas tierras les pareciesen honestamente un "Nuevo Mundo", al que creían haber descubierto. Más, si aquellos pseudo-descubridores tienen—para haber juzgado "nuevo" al mundo americano—el justificativo de la época en que vivieron, no tienen disculpa alguna los sabios del "Viejo Mundo", llamado así por los mismos, que de acuerdo con los desusados conceptos de la antigua ciencia americanista y adormecidos por la soporífera sugestión de la caduca sabiduría europea, persisten en calificar de "Nuevo Mundo" a las Américas.

Empero, por estudios recientes—a los que puede considerarse como la última palabra de la ciencia americanista—se comprueba con plena evidencia que Amé-

rica no es un "nuevo mundo",—seguiremos empleando la inadecuada palabra "NUEVO"—, **sino que es un mundo mucho más antiguo que el impropiamente llamado "Viejo Mundo"**, pues en América floreció una altísima civilización en una época en que en Eurasia aún desconocían el uso del fuego y se vestían con pieles no curtidas de animales salvajes.

Insensato y aventurado en extremo sería plantear una afirmación de tanta trascendencia como la expuesta, o sea la de asegurar que nuestro "nuevo" mundo es más antiguo que el llamado "viejo", si no hubiese materia para evidenciar la comprobación. Luego, con el mismo cuidado que un cirujano emplea para diseccionar un cadáver en su mesa de operaciones, así debemos seccionar y analizar esta materia, a fin de comprobar a la luz de la verdad y de la ciencia si es que este mundo en que habitamos es efectivamente un "mundo nuevo", o si fué ya poblado por grandes masas humanas depositarias de una altísima cultura cuando en Europa se vislumbraba apenas el grado de civilización al que hoy se dá el nombre de "cultura occidental".

Daremos comienzo a la demostración usando un método que hasta ahora, en la investigación científica, se ha venido en llamar la "hipótesis del trabajo". Y que esto sea el real redescubrimiento de América.

CAPITULO II

El redescubrimiento de América

Profusa y documentada literatura, gran parte de ella citada por el erudito chileno doctor Aníbal Echeverría y Reyes en su trabajo "Precursores de Colón"

(o), en el que relata 26 notables viajes conexos con el descubrimiento de América y anteriores a la hazaña del famoso genovés, así como también las pruebas aportadas por el autor de este artículo en su obra "Precursores de Colón. "Las perlas Agri y las representaciones sobre tejidos arcaicos como prueba del descubrimiento de América antes de Collón" (oo) demuestran que el descubrimiento de este continente se realizó en la más remota antigüedad y que, luego, ni los audaces mercaderes de la Edad Media ni los intrépidos conquistadores hispanos fueron los primeros eurasiáticos que llegaron a América.

En efecto, por tradiciones y por otras fuentes de conocimiento se sabe que muchos siglos antes de Colón aportaron a las tierras de este continente gentes diversas, sea impulsadas por afanes mercantiles o arrojadas por corrientes marítimas. Legendarios son los viajes de los comerciantes venecianos, que navegaban hasta estas tierras para trocar perlas de vidrio y otras chucherías por ingentes cantidades de oro. Y aún antes de ellos vinieron otros, como el soberano fenicio Hiram I, rey de Tiro, quien hacia el año 1,000 A. de C. halló muy probablemente su "Ophir" en América y no en Zimbabwe (Africa Sudoriental) como algunos suponen, puesto que las minas de oro de esta última región no habrían sido capaces por si solas de producir toda la ingente cantidad del precioso metal que el rey Salomón requería para decorar su grandioso templo.

En torno al mismo tema hay otras muchas tradiciones, algunas de las cuales deben ser relegadas al te-

---

(o) Boletín del Congreso de Americanistas. La Paz (Bolivia) 1913.

(oo) Publicación de la Sociedad de Historia Argentina Núm. 1. 1933. (Buenos Aires).

rreno de la fábula o conservadas tan solo por su valor folklórico; pero también hay pruebas incuestionables acerca de la llegada de europeos y asiáticos a este continente, antes de Colón. Una de estas pruebas, acaso la más irrefutable, es el hallazgo de PERLAS AGRI y otras de vidrio ordinario en tumbas y yacimientos arqueológicos de indubitable origen precolombino, en toda la América Meridional. Esas perlas proceden de diversas partes, especialmente de las medioevales vidrierías de la Isla de Murano, situada en las lagunas de Venecia y que en época muy remota tuvieron ya una próspera y muy famosa industria de vidrio. Tan adelantada hallábase esa industria en la nombrada isla, que ya en el siglo XIII existía un gremio de vidrieros cuyos procedimientos técnicos eran guardados en gran secreto. La misma región del Veneto tuvo, paralelamente a su gran progreso industrial, un remarcable adelanto en materia de navegación, pues hubo también allí, mucho antes que en otras naciones, gremios de navegantes que viajaban "mar afuera", que conocían la existencia de lejanas tierras hacia el Oeste y que, como los anteriores, se guardaban de divulgar aquellos conocimientos que consideraban como secreto profesional. La industria de vidrios del Veneto asentábase a su vez en antiquísimos conocimientos, sin duda de orígenes fenicio y egipcio, acerca de la técnica llamada hoy por los italianos "de Milefiori". Esa técnica, conocida ya por los venecianos en el siglo XVII antes de la Era Cristiana, tuvo como producto las llamadas PERLAS AGRI, juzgadas como la más preciosa manufactura de vidrio de la época y que servían de principal y valioso artículo de trueque a los navegantes, que en sus largos viajes transatlánticos obtenían a cambio de ellas especerías, tejidos finos, oro, plata, piedras preciosas, todo en grandes cantidades. En la obra del autor sobre los "Precursores de Colón", ya citada anteriormente, se

halla reproducida en colores una de esas Perlas Agri procedente de una tumba faraónica, así como los detalles de su técnica de manufactura.

En cuanto a las tierras de riqueza fabulosa que tanto los egipcios como los fenicios y otros pueblos del Asia Anterior, las denominaban "Ophir", es posible hoy analizar desde los puntos de vista científico y técnico, si existieron o si fueron simple mito. Lo cierto es que en aquel tiempo, cuando florecieron las culturas de los pueblos citados, ni Asia, ni Africa ni mucho menos Europa, producían oro en cantidad apreciable De ahí que las grandes cantidades del precioso metal que allí llegaban, desde lejanísimos tiempos, eran traídas por navegantes que se aventuraban "mar afuera", hacia muy remotas tierras tan solo por ellos conocidas. La Biblia y otras diversas fuentes de tradición, señalaron un lugar llamado "Ophir" como punto de procedencia de esas grandes masas de oro. Posteriormente, ya en época moderna, ese nombre trocóse por "El Dorado". Si tenemos en cuenta que no hay folklore ni tradición que no tengan como base un fondo de verdad, forzoso es convenir en la existencia de tan ricas tierras, prescindiendo de las exageraciones y fantasías de la leyenda.

Ni en Europa, Asia o Africa,—pese a las muchas investigaciones realizadas—se ha logrado encontrar restos de trabajos mineros en gran escala de yacimientos de oro "primarios" o "secundarios" (vetas o placeres), que hubieran sido efectuados en épocas prehistóricas, cuando requeríase de una complicada labor industrial para obtener oro. En cambio, se ha comprobado que en el Alto Perú y en época prehistórica el **oro era explotado en forma propiamente industrial y en grandes cantidades.** En Vilaque, cerca a las famosas ruinas de Tihuanacu (Bolivia), hemos observado señales de formidables lavaderos. Para explotar esos lavaderos, en época inme-

mo[illegible], llevábase el agua de los ventisqueros mediante ac[illegible]as de muchas leguas de extensión. Tan intensamente fueron explotados esos lavaderos que, cuando llegaron los españoles solo encontraron allí pobres relaves. Por doquiera se vé hoy, en el Perú y en Bolivia, restos de grandes y antiquísimas explotaciones auríferas. [illegible] ejemplo, en Hoabamba, río abajo de Macchu Picchu existe aún tallado en roca viva, un verdadero y muy antiguo ingenio para el beneficio de oro proveniente de yacimientos "primarios". Igualmente, en el mismo Macchu Picchu se hallan restos de trabajos de molienda y de amalgamación de cuarzo aurífero. En toda la mencionada región, así como en diversas zonas de Bolivia, hay lugares que se llaman "Kjory-Huayra-China" y "Kollke-Huayra-China", que significa en los antiguos idiomas khollas: "Hornos de viento para fundir oro y plata". Aún no hace mucho tiempo que en las faldas del legendario Cerro de Potosí, los indios trabajaban en las noches fundiendo metales de plata y produciendo "piñas" de alta ley en sus famosos hornos de viento llamados "huayrachinas" y "furmuchinas" en que aplicaban los vientos nocturnos por medio de embudos de cuero con que soplaban y avivaban el fuego debajo de la hornilla.

En la América del Sur hay otros muchos lugares donde los Incas, sus prodromos y otros pueblos, han dejado huellas de haber explotado oro en tan grandes cantidades que, reunidas, darían muchísimas toneladas.

Basados en los antecedentes expuestos, debemos admitir como hecho más que probable la llegada a las tierras del Perú, en épocas prehistóricas, de audaces e intrépidos navegantes acicateados por la codicia del oro. La larga travesía marítima no constituía ningún obstáculo en una época en que el tiempo no valía oro, pero sí, la obtención de oro era cuestión de tiempo.

Esos navegantes pudieron haber arribado a las costas de América por el Atlántico y construído pequeñas embarcaciones al otro lado del istmo de Panamá para proseguir hacia el sur del continente por la costa del Pacífico. Pudieron también haber zarpado del Mediterráneo, atravesando el Mar Rojo (999) y surcando los océanos Indico y Pacífico para llegar a las costas occidentales de América. Difícil resulta hoy determinar esas rutas pero, en todo caso, conviene resaltar que menospreciamos mucho la habilidad y la ciencia de aquellos antiguos navegantes. Estos eran más que intrépidos en su codicia de oro, pues un viaje con buenos resultados proporcionábales fabulosas riquezas para disfrutarlas y para legarlas a sus descendientes. Sus barcos, pequeños pero bien trabados, resistían las más violentas tempestades y eran tan fuertes y tan sólidamente construídos que arrostraban sin mayor peligro los temporales del "Mare Tenebroso", del Mar del Sur y del Pacífico. Quien conoce la náutica, no ignora que en sus tempestades el Mediterráneo es tanto o más peligroso que cualquiera de los océanos. Luego, es de presumir que los antiguos navegaban fuera de las Columnas de Hércules con la misma seguridad que dentro de ellas. Y era entonces la Náutica una ciencia solo poseída por antiquísimos gremios, que guardaban con gran celo sus seculares secretos y experiencias; era, en fin, una ciencia esotérica cuyos conocimientos no se traslucían a los extraños y en la que eran iniciados solo unos pocos que poseían importantes conocimientos de astronomía. Disponían desde épocas inmemoriales de primitivas Agujas de Marear y de rudimentarias cartas de navegación.

Nota: (999) Estudios geológicos han demostrado que entonces existía en las mareas altas agua suficiente para que pasaren naves de aquella época.

Esos antiguos navegantes no realizaban sus viajes por deporte o placer, tampoco por lograr la gloria de descubrir nuevas tierras, ni guiados por el devoto afán de ganar almas para su credo religioso. El comercio era el objetivo primordial y acaso único de aquellos largos viajes, que en ciertos casos demandaban un tiempo de casi la mitad de la vida de quienes la confiaban al azar del inconmensurable océano tripulando una frágil embarcación. Tales viajes constituían verdaderas empresas de comercio, financiadas por potentados y rodeadas del mayor misterio. Si bien esos navegantes arriesgaban su vida y su barco, equipado para travesía de varios años—, pues hasta llevaban animales domésticos para las colonias fundadas en lugares adecuados—, (1) el logro de su objetivo comercial compensaba con creces esos riesgos, ya que a trueque de chucherías de escaso valor obtenían objetos sumamente preciosos. (Fig. 1.)

Las necesidades de aquel comercio imponían que no se divulgase a donde se dirigían los barcos de aquellos sui géneris "sindicatos" y que aún con mayor cuidado se abstuviese de revelar la posición de las tierras en las que se obtenía oro, plata y piedras preciosas, todo en abundancia.

En tales tiempos, la mercadería de trueque—especialmente en Africa y América—la constituían además de espejitos de vidrio, las cuentas de piedra, abalorios, calabacillas, chaquiras y otros objetos de origen mineral que llevaban en su centro o en su parte superior un pequeño agujero para facilitar su empleo como collares. Esas cuentas hacían el papel de moneda en Africa

(1) Véase el famoso tejido precolonial y multicolor que representa una vaca y un caballo. (Opus. cit. "Precursores de Colón" y las perlas Agri).

y especialmente en la América precolonial. En un notable escrito sobre la moneda en América, el historiador chileno José Toribio Medina se ha ocupado de esas cuentas, llegando hasta a indicar el valor que se les asignaba. Como materias primas para la manufactura de esa especie de moneda precolonial, empleábase el cuarzo blanco o de colores vivos, la concha, el coral, el cristal de roca, la ceramita, la malaquita, el lapizlázuli, la cordierita, el ónix, la turquesa, el heliotropo (2) y una multitud de otras piedras vistosas por su color natural y por el lustre que recibían en su pulimento. Empero, lo preciado de esas piedras no consistía en el valor intrínseco de la materia prima, sino principalmente, en la mano de obra que su manufactura representaba, en la perforación del agujero central, trabajo difícil en el cual rompíase gran número de piedrecillas obtenidas con mucho esfuerzo. El agujero servía, primordialmente, para enfilar las pequeñas piezas en un hilo, evitando su extravío, y luego para usarlas como collar de adorno o de jerarquía. (3)

De ahí que los pueblos que jamás conocieron la fabricación del vidrio, como los de América precolonial, apreciaban en altísimo grado la perla de vidrio, particularmente la llamada "Perla Agri", de hermoso y multicolor aspecto, obtenida mediante la vetusta

---

(2) El autor posee un heliotropo de más o menos 6 centímetros de largo y perforado en la parte posterior, que fué hallado en un antiguo enterratorio.

(3) En excavaciones realizadas en Tihuanacu, nos fué dado encontrar cuentas de malaquita, turquesa y otras, nada más grandes que de un milímetro y perforadas por un agujero central. Aun con ayuda de la técnica moderna, sería muy difícil de realizar esa minúscula perforación.

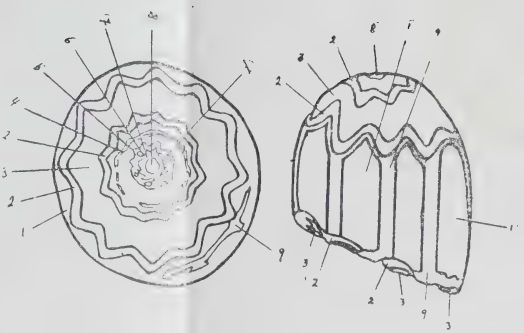

Fig. 1.—Perla "Agri" hallada en una tumba faraónica en Egipto (obsequio del prof. Félix von Luschan) exactamente igual a las que se hallan en tumbas auténticamente precoloniales de la costa peruana, estratos superiores del altiplano y en Mauka Llacta y otros sitios de la Argentina.

Colores: 1 azul oscuro —2 blanco amarillento—3 rojo sangre—4 rojo oscuro—5 negro—6 blanco—7 verde pasto—8 verde claro—9 azul eléctrico (claro).

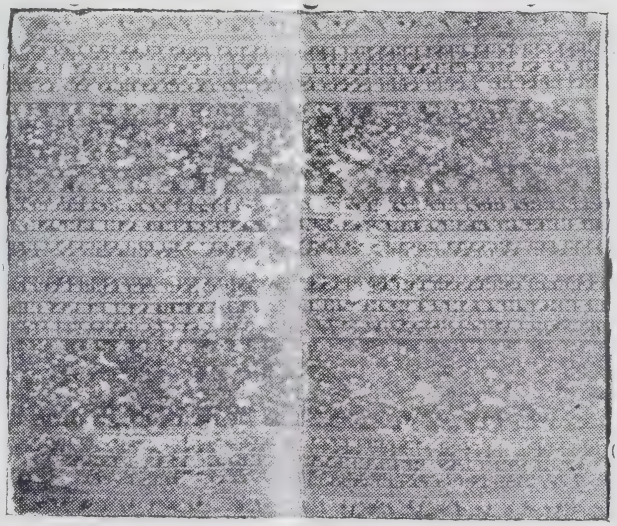

Fig. 2.—Finísimo tejido auténticamente precolombiano hallado en un cajón de piedra en una tumba de la Isla de la Luna. Ostenta la leyenda de Adán y Eva en el Paraíso, solo que en vez de ser la serpiente la que alcanza la manzana a Eva, es un mono el que lo hace. Una sirena coronada toca la guitarra (1) y un hombre con traje europeo del siglo IX o X combate con una serpiente enroscada en un árbol, y también mescolado con cosas de la tierra se ve una vaca y un caballo; todo de marcada influencia europea; pero lo principal del tejido son las guardas que ostentan los típicos signos "Tihuanacu" iguales que los que se ven en el camisón (2) del Inca hallado por Bandelier cerca de la roca sagrada en la Isla del Sol.

Véase plancha en colores de "Precursores de Colón" (Soc. de Historia Argentina, Publicación No. 1—Buenos Aires—1933, pág. 11. Fig. 2, A. Posnansky.

(1) La guitarra conocieron los antiguos egipcios, árabes, griegos y en el siglo nono los moros la introducían en España.

(2) Unku.

Fig. 2 a.—Detalles de fig. 2.

técnica que se llamaba de "embutido de cristal", o sea de vidrios con varias capas superpuestas, de diferente color y pulidos por ambos lados sobre un molejón de piedra, lográndose así hermosas y multicolores facetas. (4)

CAPITULO III

La gestación de la cultura en América y el factor geológico

Más, este redescubrimiento de América antes de Colón, efectuado por los navegantes que trajeron a estas tierras las ya citadas perlas de vidrio (chaquira) es relativamente reciente, y escaso valor tiene para comprobar que en las Américas existió una antiquísima cultura y una ciencia astronómica tan adelantada como aquella que Europa alcanzó, más o menos, en tiempo de Ticho Brahe, allá por el año de 1580.

Por supuesto, no en toda la América hubo aquella cultura y aquella civilización tan adelantadas. En ciertas regiones del continente, el hombre vivió,—como aún lo hace hoy día—, en un estado al que podría aplicarse el antiguo y ya desechado término de "Edad de

---

(4) Mediante esa técnica se lograba, primero, varillas de diferente grosor y de color azul en su exterior y blanco, rojo y verde en su interior, con un fino agujero en el centro. Dividíase luego las varillas, de acuerdo al tamaño deseado para la perla y afilábase los fragmentos, por ambos lados. Existen ejemplares de diversas dimensiones, desde 5 hasta 30 milímetros de diámetro. Quien más se ha ocupado de estos objetos, es el Prof. Paul Staudinger, de la Soc. de Antropología de Berlín, que poseía la más completa colección de ellos.

Piedra". En cambio, en otros lugares del continente americano y en la misma época, hubo una civilización en que el hombre construía extraordinarios monumentos de piedra finísimamente labrada y pulida, burgos y edificaciones gigantescas destinadas al culto y al mando; tenía exactos conocimientos calendarios; determinaba, para fines agrícolas, el meridiano astronómico con una precisión que no podemos alcanzarla mejor hoy, empleando nuestro más moderno instrumental; además, conocía matemáticamente los solsticios, equinoccios, perihelio, afelio y el zodiaco conforme a su propia concepción, como se ha comprobado plenamente en los vetustos monumentos e inscripciones de Tihuanacu y de México.

Por remociones de los cíngulos climatéricos, hubo un vaivén de cultura, altas y bajas, migraciones a una y otra parte, reinmigraciones y diversos otros coeficientes que no permitieron al hombre americano llegar al mismo nivel de civilización al que llegó el hombre de Eurasia y así donde,—sit venía verbo—por la "tranquilidad geológica" cierta parte de la humanidad tuvo una no interrumpida escala evolutiva, como lo demuestran parcialmente el magno folklore que representa la Biblia y las crónicas de la época antigua y de la Edad Media, el cíngulo climatérico más favorable durante el período aluvial para el desarrollo de la especie humana avanzó poco a poco hacia el Norte de Europa, lugar originario de la formidable cultura llamada de "Occidente".

No sucedió lo mismo en las Américas. Hubo grandes cambios de temperatura y clima, verdaderas "remociones de cíngulos climatéricos" por razones principalmente geológicas o, como alguien apuntó: "por la agresión climática", que en determinadas zonas no permitía un estado cultural al hombre. Especialmente la América del Sur, que fué cuna de las más antiguas y

avanzadas civilizaciones en el continente americano, sufrió grandes conmociones y cataclíticos cambios cuya consecuencia inmediata eran las frecuentes migraciones. Es decir, que hubo lugares otrora favorables para el desarrollo de grupos humanos, por la benignidad del clima, que por los coeficientes ya descritos se trocaron en inclementes. En otros lugares, de temperatura adecuada y favorable altura sobre el nivel del mar, los mismos factores geológicos aumentaron la oxigenación del aire, fenómeno que tornó el clima benigno en tropical, ocasionando que la tierra cubriérase de bosques casi impenetrables y que no permitiera ya el desarrollo de una vida de cultura, de civilización. A propósito, el autor expresó en uno de sus trabajos: "donde la lucha por la vida es fácil, nace y crece bella la cultura material, el arte y la ciencia". Una cultura no puede desarrollarse donde existen bosques y vegetación demasiado frondosa, donde abundan animales salvajes que asechan al hombre, donde la flora tropical cubre en pocas semanas los cultivos y las fieras devoran lo cultivado. Una cultura tampoco puede desarrollar en sitios de intensa lucha para el sostén humano, donde las heladas, sequías, granizadas, vientos secantes y otros fenómenos climáticos constituyen una rémora en las actividades del hombre. Al respecto, para considerar la influencia del clima en la cultura humana, tomemos como ejemplo principal lo acontecido en el inmenso territorio encerrado por los Andes. En otra época, tanto posterior al soliviantamiento de los Andes cuando en época moderna—geológicamente hablando—este territorio fué cubierto primero por agua salada y después por agua salobre, quedando por último muy pequeños pero profundos lagos que, como los lagos alpinos de los Cárpatos de Europa, se alimentaban por ríos provenientes de los deshielos de la cordillera y por las precipitaciones de las estaciones pluviales. Por fac-

tores geológicos y climatéricos, esos lagos eran minúsculos en unos períodos y en otros cubrían casi en su totalidad el territorio inter-andino. Sin embargo, siempre y en toda época, quedaban libres de las aguas grandes extensiones de tierras fertilísimas, de magnífico clima, que permitían el desarrollo de una considerable cultura humana, es decir territorios donde la vida material era fácil y dejaba al hombre tiempo y energías sobrantes para desarrollar el arte y la ciencia. Después sobrevino una intensa actividad volcánica de la cordillera marítima, cuyo efecto fué el de cubrir esa región, casi en su totalidad, con una capa de cenizas vol cánica de varios metros de altura. (Fig. 3, 4, 5.)

Como esas cenizas volcánicas se extienden en un áera de muchos centenares de kilómetros cuadrados. hecho que actualmente aún puede observarse, es de suponer que la erupción que las produjo debió ser quizás la mas formidable del mundo. (º) Esa erupción, su cronología y especialmente su estratigrafía, todavía no han sido estudiadas en lo más mínimo, pero el gran mar de lava debajo del altiplano andino existe aún como elocuente testimonio, quizás, del más horrendo cataclismo que la Humanidad haya sufrido. Y ese cataclismo cubrió la tierra de "pan llevar" y POSIBLEMENTE SUPRIMIO EN PARTE LA PRIMERA VIDA DEL HOMBRE EN AMERICA, sepultando entre sus escombros una civilización, acaso, la más antigua que todas las conocidas.

Llegará el día en que la Ciencia estudie, con medios adecuados, lo que existe debajo de aquel formidable estrato de ceniza que, repito, es moderno desde el

(º) Hemos constatado erupciones anteriores, cuya extensión y cronología no se ha podido aun determinar.

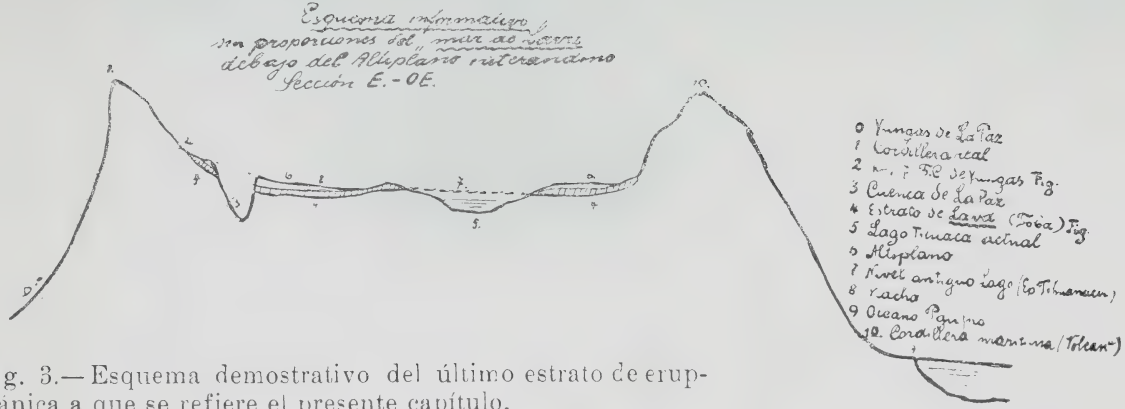

Fig. 3.—Esquema demostrativo del último estrato de erupción volcánica a que se refiere el presente capítulo.

Fig. 4.—Estrato de erupción volcánica en el K-7 del F. de Yungas, por encima y por debajo del cual se hallan capas de moderno acarreo glacial.

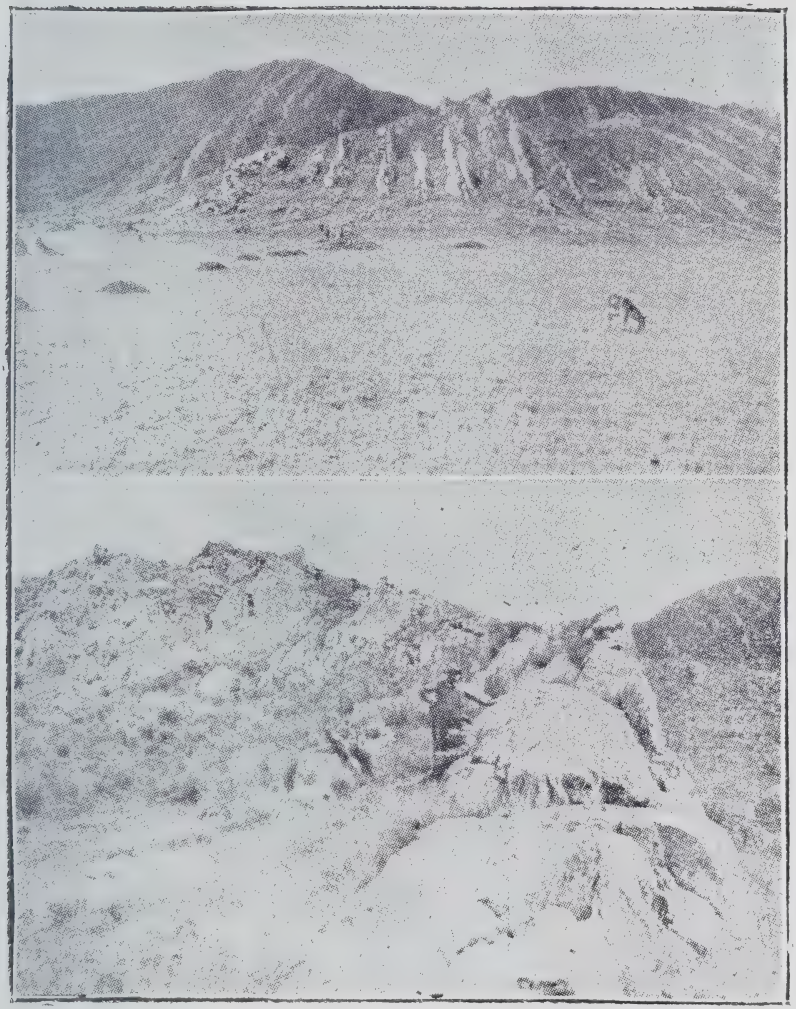

Fig. 8.—Antiguos litorales en las serranías al N-O. de Guaqui que demuestran el nivel del antiguo lago glacial al Sud del Lago Titicaca y que se hallan a decenas de metros sobre su actual nivel. Se ve perfectamente el desgaste del antiguo ollaje sobre los farellones de asperón colorado.

punto de vista geológico, o sea, posiblemente, del Pleistoceno.

Pero aquel cataclismo, repito, no extinguió totalmente a la especie humana en la hoy llamada América Meridional y, posteriormente, el hombre desarrolló una intensa vida en las orillas de las grandes aguadas interandinas y su cultura alcanzó un altísimo grado de superación. Fueron edificados grandes templos y burgos (pucáras) y surgió una religión cuya base fundamental era la agricultura. Pero la felicidad fué de relativa corta duración: Nuevos cambios climáticos, causados posiblemente, por una ascención de aquella parte del continente y consiguiente enfriamiento o glacialización, obligaron al hombre a abandonar nuevamente la región interandina para migrar más hacia el Norte y al Este, donde una abundante vegetación y un clima cálido y templado, respectivamente, brindaban una vida fácil a los moradores. En esas nuevas regiones, las masas migratorias pudieron sostenerse, al comienzo, mediante la caza y la pesca, cuando no mediante la agricultura rudimentaria. En aquella diaspora, puede decirse, el hombre perdió su cultura y comenzó a llevar la vida de los "secundarios primitivos", la misma que en extensos territorios lleva hasta hoy el hombre desde hace mucho tiempo.

CAPITULO IV

El hombre y el factor geológico

Desviándonos un tanto de la materia principal de este trabajo, ocupémonos de los pueblos que hasta hoy yacen relegados a los bosques amazónicos, del Orinoco y de la hoya del Plata. Los hombres que habitan aquellos enormes territorios cubiertos en la actualidad por

frondosa e impenetrable vegetación tropical, no viven allí desde hace mucho tiempo, ni tampoco esa vegetación tiene muchos siglos, como lo demostraré a continuación.

La exuberante vegetación que llamamos amazónica y platense, es de época absolutamente reciente, considerada geológicamente, puesto que descansa sobre terrenos humosídicos de muy poco espesor. Esa zona boscosa no ofrecía—en la hipótesis de que hubiese existido así tan vegetada desde hace mucho tiempo—el ambiente propicio para ser el centro de un evolucionado desarrollo cultural. Sin embargo, el hombre que hoy habita esos bosques se halla en el mismo grado evolutivo de intelecto que los hombres interandinos del tipo "aruwak", o sea que su caja craneana y, por consiguiente, su cerebro, presentan un formidable desarrollo morfológico. Y para haber adqurido tal desarrollo cerebral, o sea para que los hombres impropiamente hoy llamados "salvajes", presenten la configuración y el volúmen craneano que hoy ostentan, no han debido transcurrir solo unos pocos milenios, sino centenares de miles de años. Luego, ese desarrollo solo era posible en lugares de clima propicio para la evolución cultural.

Un experimento muy interesante de estos últimos años, evidencia en forma elocuente la capacidad intelectual de los hasta hoy llamados "salvajes" y que el autor, siguiendo los dictámenes científicos del eminente sabio y primer antropólogo de Europa, Félix von Luscnan, los denominó **"secundarios primitivos"**. Ese experimento es el siguiente: Un naturalista—que actualmente está en La Paz—hallábase en las regiones del Chaco hacia el año 1932 y siguientes. Allí adoptó a una niña "salvaje", de la tribu Guayaqui, de dos a tres

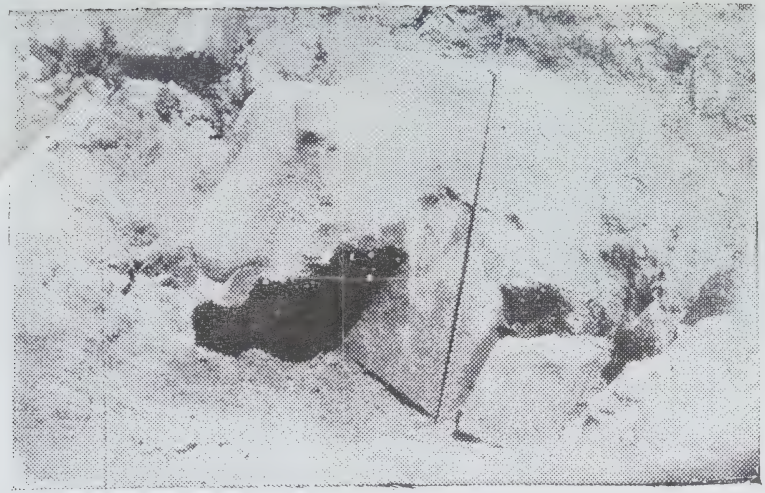

Fig. 11.—Vista lateral de la figura 10 a.

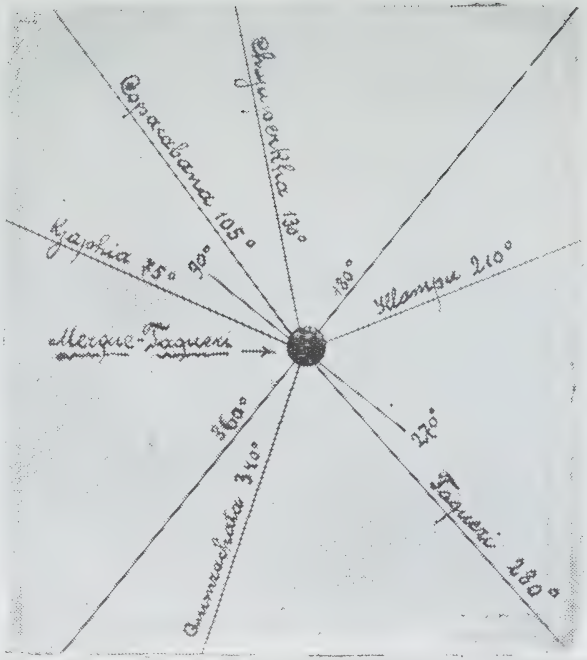

Fig. 11 a.—Situación de la isleta Merke-Takeri que, ordinariamente está sumergida en las aguas del Lago Titicaca, pero que, a causa de la enorme bajante de las aguas de este lago durante el año de 1941 quedó al descubierto, mostrando muy primitivos restos de edificaciones en piedra bruta.

Fig. 12.—Estrato de tobas calcáreas sobre las serranías que circundan el actual lago Poopo, y que se hallan a 52 mts. por encima del nivel de sus aguas. Es el testigo más elocuente de la existencia del antiguo lago glacial que cubría todo el Altiplano, antes que este se inclinara hacia el Sud.

Fig. 15.—Idolos monolíticos de tipo Pre-Tihuanacu y de hechura primitiva que se hallan en una isleta cerca de "Huakullani" y que fueron puestos al descubierto por la enorme bajante del Lago Titicaca durante el año de 1941. (Véase diagrama en: Posnansky, "Las fluctuaciones del Lago Titicaca y su correlación con las manchas solares). Ponencia a la Tercera Asamblea Panamericana de Geografía é Historia, 1941.

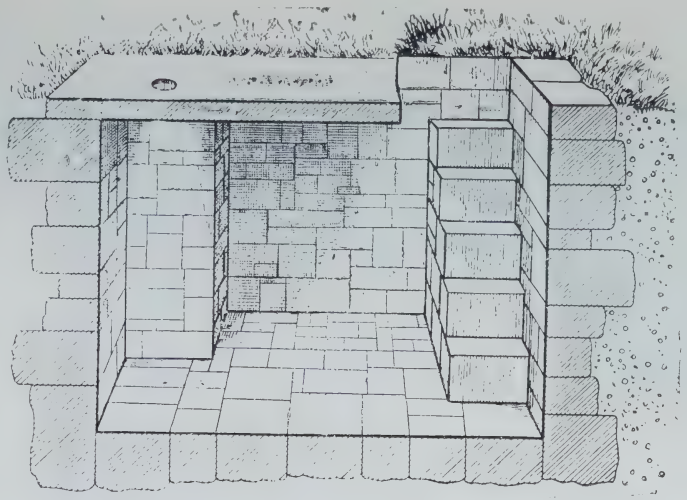

Fig. 20 —Típica habitación subterránea "Tihuanacu" que constituye la transición entre la vivienda humana primitiva aún bajo la superficie del suelo y la vivienda con estructura sobre la superficie de él, de períodos más avanzados. (Casa).

Fig. 20 a.—Una serie de viviendas subterráneas del tipo de Fig. 20, descubiertas por la misión Crequi de Montfort a fines del año 1903, en Tihuanacu.

Fig. 16 y 16 a.—"Río Abajo" de La Paz (Chuquiagu). Sucesión de terrazas fluviales que, posiblemente, indican distintos períodos de elevación tectónica de la cuenca de La Paz en época pleistocénica (Foto V. Openheim, 1942).
(Por analogía se podría aplicar este hecho tectónico en la morfología geológica de todo el Altiplano andino, cuya estratigrafía está muy poco estudiada hasta ahora. A. P.)

Fig. 17.—Enorme mole de piedra semilabrada que dejó el lago en seco, frente a Chujuperka, como consecuencia de la enorme bajante de 4.36 mts. (de máxima a mínima) que sufrieron las aguas del lago en el transcurso del año 1941. (Expedición con la Brigada Cultural del Con. Nl. de Educación).

años de edad y la educó con él. (5) En la actualidad esa niña, que representa tener catorce años de edad, acompaña al citado naturalista y a la madre de éste. Viste traje europeo, es una "señorita moderna", habla con perfecta corrección el español y el francés e intelectualmente no demuestra ninguna diferencia con una muchacha de su misma edad cuyos antepasados, desde los padres, fueran herederos de milenios de cultura ininterrumpida, sin ninguna intermixión. Su cráneo mesocéfalo (6) está desarrollado igualmente que los de tipos de raza blanca o blancoide de la misma edad. La muchacha es tan vivaz en la conversación y tan adaptable mentalmente como cualquiera otra de su tipo antropológico craneano. Todo esto demuestra que aquellos a quienes se llama "bárbaros" o "salvajes" no son más que "secundarios primitivos", o sea seres humanos cuyos antepasados estuvieron otrora, durante largos períodos, en sitios donde fué posible un evolucionado estado cultural y donde desarrollóse su capacidad craneana, capacidad legada a sus actuales descendientes. No es materia del presente trabajo comparar la capacidad intelectual entre tipos dolicocéfalos y braquicéfalos (7), pues solo se ha citado este ejemplo para mejor comprensión de posteriores deducciones.

---

(5) Véase el número XXVI del Boletín de la "Société des Americanistes" de París, año 1934, plancha VI.

(6) Habría necesidad de comprobar el índice cefálico. (V. Opus, cit. pag. 273).

(7) Véase el artículo del propio autor "Qué es raza?", en la Revista de Antropología de Bolivia Nº 1 año 1942.

Demuéstrase así que la enorme cantidad de moradores de las hoyas del Amazonas, del Orinoco y del Plata, sufrieron muchos vaivenes en cuanto se refiere a la "cultura", puesto que no siempre vivieron en sitios de tan frondosa vegetación, en los cuales no era posible el desarrollo de la cultura y de la civilización. Por remociones del cíngulo climatérico, debidas a uno u otro motivo geológico, las tierras que ahora son habitadas por aquellos hombres ofrecían condiciones para un relativo estado cultural y, además, insinuaban migraciones hacia sitios donde la lucha por la existencia fuera menos vehemente y donde el hombre estuviese menos expuesto a las enfermedades tropicales.

Hasta hoy se halla por completo inexplorado el subsuelo de los enormes territorios que cubre la vegetación tropical en las cuencas amazónica y platense. Y las exploraciones serias y con medios eficientes que se realicen en un futuro no lejano, resolverán muchos y grandes enigmas al respecto.

CAPITULO V

El advenimiento del hombre en América

Calcúlase que cuando llegaron los llamados "conquistadores", las Américas tenían una población aproximada de cuarenta millones, como mínimo, que constituía posiblemente el resto de una mucho mayor.

Considero necesario y preciso dar a conocer en el presente capítulo lo que piensan los "sabios europeos" respecto al "advenimiento del hombre en América"—como ellos dicen—y para el efecto citaré la opinión del más renombrado geomorfologista del viejo mundo, el doctor Albrecht Penk, profesor de la "Friedrich Wilhelm Universität" de Berlín. En un trabajo titulado. "¿Cuándo llegaron los indios a la América del Norte?",

presentado al XXIII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Nueva York en septiembre de 1928, el mencionado profesor dice su última palabra en la materia, formulando las siguientes frases:

"En cuanto presumimos una única raíz del género " humano, buscamos su orígen en el "Viejo Mundo" y " el Estrecho de Behring se nos presenta como el úni- " co posible camino de inmigración de la primitiva po- " blación americana. Sobre el Estrecho se forma anual- " mente un puente de hielo y la profundidad de sus " aguas es tan escasa que, por una insignificante ba- " jante o un pequeño soliviantamiento de su fondo, se " pondría seco. Pero, como ya dijo Steinmann, el ca- " mino a Norteamérica ha sido obstruído durante la " época glacial. En aquel entonces, la gran glacializa- " ción de los países situados en la bahía de Hudson " llegó al pie de la cordillera del Oeste y se fundió allí " con sus propios ventisqueros, los que del otro lado " se extendieron hasta el Océano Pacífico. Una seme- " jante masa de hielo debería interrumpir cualquier " comunicación entre la Alaska del Noroeste que en- " tonces quedó libre de hielo y el resto de Norteamé- " rica. Es así que solamente quedaron para una inmi- " gración del hombre a Norteamérica, las épocas in- " terglaciales y postglaciales".

Luego de extensas consideraciones geomorfológicas, concluye el mismo sabio: "Sería un equívoco si " por la aparente falta de un paleolítico interglacial en " América, pretendiera uno sacar ya hoy la consecuen- " cia de que el "Nuevo Mundo" haya sido colonizado " desde que desapareció la última glacialización. No " hay que olvidar que en los últimos decenios, en los " que recién obtuvimos una cronología de las edades " glaciales se ha podido comprobar la gran edad del gé- " nero humano en Europa".

Libros voluminosos podrían escribirse para refutar las ideas de los sabios europeos, especialmente de Albrecht Penk—quizá el más autorizado de todos ellos— y desvirtuar completamente las teorías de una posible inmigración a América por el Estrecho de Behring. Empero, creemos que no valdría la pena el intentarlo, puesto que tales teorías se consideran hoy como un mito rechazado por los estudiosos de verdad, ya que no existe ninguna prueba en apoyo del infantil alegato de que olas inmigratorias hubiesen llegado a este continente, en épocas geológicamente modernas, utilizando aquella vía. De manera que, solo muy someramente, ha de tratarse en el presente trabajo del pro y del contra de una eventual inmigración por el Estrecho de Behring. Dentro de pocos decenios más, las investigaciones que realizarán los verdaderos "sabios americanos", echarán sin duda por tierra todas aquellas teorías sin fundamento mediante las cuales se pretende traer por los cabellos al "hombre americano" desde el llamado "Viejo Mundo", mediante imaginarias migraciones de Siberia a Alaska, es decir de Asia a América. De suerte que, muy pocas líneas dedicaremos a la posibilidad o, mejor dicho, imposibilidad de que grandes masas de habitantes de Europa, Asia, Australia, Polinesia, etc., hayan migrado a este continente.

Para adoptar los dictámenes modernos y emplear las investigaciones de reciente data respecto al origen del hombre americano, hay que comenzar por romper muchos de los antiguos conceptos, prejuicios y tradiciones que nos legó la vacilante ciencia europea, la cual insiste empeñosamente en afirmar que es "viejo" el mundo de ella y "nuevo" el que nosotros habitamos.

Al mismo ritmo que la humanidad, que pese a las cruentas guerras periódicas prosigue aún su marcha evolutiva en diversos órdenes de la cultura, avanza también la ciencia, especialmente la ciencia america-

nista. Y por eso menester es señalar nuevos rumbos en lo que se refiere a los recientes descubrimientos que, en forma indubitable, demuestran que el hombre americano es tan viejo en el continente americano y quizá aún más, que el hombre en Eurasia.

Deber nuestro es agradecer a los europeos que fueron nuestros amos durante cuatrocientos años, erigiéndoles un grandioso monumento por todo cuanto nos legaron en el terreno cultural, particularmente en lo que se refiere a la ciencia americanista cuyos cimientos pusieron ellos para que nosotros construyamos el resto. Empero, toda esa gratitud—muy merecida por cierto—no nos obliga a seguir el trillado camino de una ciencia ya caduca. Llegado es ya el momento de emplear nuestros propios pies para caminar por los senderos de la ciencia americanista, del propio continente en que habitamos, pues ya somos adultos y no requerimos de extraños que nos guien y nos enseñen el camino en nuestra misma tierra. En este orden, no podemos aceptar por más tiempo el "Magister dixit". Más, obligados estamos a respetar aún algunos de los axiomas de la ciencia europea, mientras éstos no sean frágiles, corruptos; y reemplazarlos por otros conceptos más verídicos, más exactos.

Arduo es el tema que abarcamos en el presente trabajo y, sin la menor duda, seríamos atacados por quienes se aferran teóricamente a las antiguas tradiciones y continúan asidos a la cola de los "sabios" que a toda costa y sacrificio pretenden traer al hombre hasta América, por la vía de Behring o por otra, desde las regiones más ajenas a nuestro continente.

Declaramos y sostenemos formalmente, apoyados en pruebas fehacientes, que el hombre americano es producto de las Américas y no procede de ninguna otra región del planeta en la presente época geológica, es decir, en el período cuaternario.

Ignoramos hasta ahora—, pues las muchas hipótesis al respecto no han sido probadas satisfactoriamente—, si el hombre evolucionó previamente en determinada región del planeta, para de ahí esparcirse al resto del mundo, o si hubo una propia evolución humana en cada uno de los continentes. Esta ignorancia débese a que no podemos afirmar nada que se refiera a otras épocas geológicas, acerca de las cuales solo hacemos deducciones, pues hasta ahora el hombre no se halla capacitado ni tiene el tiempo y medios suficientes para explorar el fondo de los océanos ni efectuar otras interesantes investigaciones científicas, ya que los medios magníficos que para ello tendría son malgastados por la locura imperialista que despilfarra,—en obra de muerte y destrucción, en la insensata política de la "tierra arrasada", en la masacre de pueblos inermes— una gran parte del esfuerzo intelectual y material que serviría para intensificar el progreso cultural, para mayor bienestar de la humanidad y para el mejor desarrollo de la ciencia.

Para tratar del origen del hombre americano, mejor dicho para defender su autoctonismo, conviene analizar en primer término los principales y diferentes conceptos relativos a su origen en las América. Y para no herir susceptibilidades de verdaderos o falsos apóstoles, profetas o idólatras, nos abstendremos de designar a las personas que sostienen la "aloctonía" del hombre que en la actualidad habita en el continente en que nos hallamos.

CAPITULO VI

La teoría de la aloctonía del hombre americano, sobre la mesa de disección

Realicemos ahora un examen con el mismo cuidado que pone el cirujano para la disección de un cadáver.

Dos son las principales opiniones acerca del advenimiento del hombre a América. Una de esas opiniones afirma que el hombre llegó por el Norte, o sea por el Estrecho de Behring y la otra asegura que fué por el Oeste, es decir desde Australia o la Polinesia, etc. Y la realidad es que tan absurda es una como otra de estas teorías. (Véase también nota 25).

En primer término, nos referiremos a la posibilidad de que pequeños grupos hubiesen llegado por vía marítima, ya sea en épocas antiguas o modernas. Al iniciar la exposición de la presente tésis, afirmamos que no solo era posible sino evidente la llegada de pequeños grupos humanos impulsados por la codicia mercantil, para obtener oro y piedras preciosas en cambio de exóticas chucherías. Un trabajo del autor, divulgado el año 1933 en las publicaciones de la Sociedad de Historia Argentina, bajo el título de "Precursores de Colón. Las Perlas Agri y las representaciones sobre tejidos arcaicos como prueba del descubrimiento de América antes de Colón", comenzaba afirmando lo siguiente: "Los coeficientes principales que motivaron " los viajes intencionados o involuntarios de algunos " navegantes a Sud América, siglos antes de Colón' " fueron ciertas corrientes eólicas y marinas. Por lo " que se refiere a los que navegaban por el Océano Pa- " cífico, el coeficiente de mayor importancia habría " sido la corriente negra, el Kuroschio, que desde las " orillas del Japón llega hasta Norte América. Otros " factores que pudieron también haber contribuído a " la llegada de embarcaciones a la costa occidental de "América, son la corriente ecuatorial y la deriva de " los monzones australes. En la navegación precolo- " nial del Atlántico, han hecho un papel de no escasa " importancia todas aquellas conocidas corrientes ma- " rinas de que sería obvio ocuparse y al mismo tiem- " po, vientos de carácter periódico que acaso, llevaron

"a los Normandos en el Siglo XV a descubrir y poblar " Groenlandia. De la misma manera, habrían llegado " anteriormente, a otras regiones de América navegan- " tes de distintos orígenes empujados por corrientes " semejantes".

De suerte que se halla confirmada,—y no descartada—, la hipótesis de que pequeños grupos de hombres hayan llegado a las Américas mucho antes de Colón. Empero, es materialmente imposible que esos pequeños grupos pudieran haber formado la enorme población precolombiana de América y aún es más imposible que esos mismos y reducidos grupos pudieran haber sido los precursores de la cultura y civilización que llegaron a niveles de alta superación en las grandes mesetas y adyacencias del Gran Perú, en México y en los territorios de Colombia, Yucatán, Costa Rica y otros.

Principiemos por analizar la posibilidad de que hayan venido olas emigratorias por el Estrecho de Behring. Más de un noventa y nueve por ciento de quienes así opinan, son escritores más no investigadores, o sea que desde un confortable escritorio, reposando sus voluminosos cuerpos en mullidos sillones, saboreando el humo de un habano y teniendo al alcance de sus manos enormes montones de "fuentes de consulta", elucubran, opinan y escriben voluminosas obras. Y esos escritores están—, por no emplear otro término—muy lejos de la realidad, pues aunque conozcan la materia en teoría, la ignoran en absoluto en la práctica. Cuanto así escriben, es por tanto ciencia de gabinete, producto de hombres que jamás han experimentado las peripecias del viaje ni la dureza de la realidad.

¿Qué les induce a imaginar que grandes olas humanas—o "aluviones inmigratorios" como ellos llaman —hayan podido llegar a América por la vía más fácil, esto es, teóricamente hablando, de Siberia a Alaska?

¿Qué motivos podían haber impulsado a esas inmigrantes para abandonar sus tierras frígidas en busca de territorios aun mayormente frígidos? ¿Qué sabían de las distancias para deducir que, a miles de kilómetros, encontrarían mejores tierras? ¿Qué medios de transporte emplearon? ¿De donde obtenían bastimentos y víveres para proveerse en los enormes viajes por regiones que nada producen? ¿Quién era el gran sabio que los guiaba? ¿Dónde están los restos de las estaciones, paraderos y panteones que necesariamente debieron existir en caso de migraciones que pudieron haber durado siglos? ¿Cómo era posible que se defendiesen, llevando mujeres y niños, de las inclemencias del tiempo y de las acechanzas de bestias feroces cruzando hora páramos desiertos, hora bosques impenetrables? ¿Cómo abrieron caminos? ¿De que animales domésticos se sirvieron para transportar sus enseres? ¿Quiénes eran los enemigos o los móviles que tuvieron y que les impulsaron a abandonar sus hogares y lanzarse a una audaz aventura en pos de lo desconocido? ¿Dónde había entonces grandes aglomeraciones humanas a las que, el imperativo del "espacio vital", obligase a migrar en masa? ¿Dónde hay señas de una cultura o civilización que esos inmigrantes pudieron haber traído? ¿Dónde existen por Siberia y por toda la Mongolia, además de los tipos mongoloides, estos tipos braquicéfalos de cara alargada y leptorrhinos que hallamos en las Américas y que, provisionalmente, hemos denominado Khollas, (hombres de las cordilleras y las montañas)? ¿Qué folklore existe entre los americanos con respecto a esas migraciones? ¿Cómo es posible suponer que pequeñas masas de inmigrantes hayan originado los millones de habitantes que tuvo América desde remotísimas épocas? ¿En que parte hállanse señales de remociones de grandes masas humanas? Estas y otras muchas interrogantes con que podrían llenarse páginas

y a las que los sabios y pseudo sabios europeos no pueden ni podrán dar respuesta satisfactoria, revelan que es inadmisible la hipótesis de una inmigración, en vasta escala, por el Estrecho de Behring.

Tratemos ahora acerca del aspecto climático y geológico. Los mismos geólogos y geomorfologistas europeos, alegan que una migración de Asia solo habría sido posible en una época interglacial o post-glacial. La investigación de las épocas glaciales, se está realizando en Europa con bastante seriedad y alto criterio científico, especialmente desde que Gerard de Geer ha descubierto lo que él llama "Varven", es decir capas en los aluviones que demuestran, mediante los efectos estratigráficos producidos por los inviernos y veranos, líneas en la estructura de bancos diluviales arcillosos. Contando esas líneas ha podido darse efectivos datos numéricos sobre la edad de tal o cual estrato y se ha llegado a obtener conocimientos cronológicos bastante aproximados de la última época glacial, de la cual, según esos cálculos, nos separa un espacio que varía entre veinte y veinticinco mil años. (9) Los especialistas de Estados Unidos llegan aún a cifras mucho mayores.

De suerte que esa sería, más o menos, la época de la llegada del hombre americano para aquellos que

---

(9) El Profesor Gerard de Geer ha investigado en Suecia las estratificaciones de Arcillas glaciales que llama Varven, que dieron la cifra de 6,900 años ante Cristo para el fin de la época glacial y de 12,600 años ante Cristo para el fin de la época daniglacial. (Véase: Gerard de Geer. Ommo ejlighten af att infoera en Kronologi foer instiden Geol. Foeren. 6,1882. Id. Om de definitiva foerbindelsen mellan den svenska tidskalens senglaciala och postglaciala del Geol. Foeren. 46,1924.

persisten en sostener la inmigración del hombre desde Asia, por el Estrecho de Behring.

Otros sabios, pretenden que el hombre ha llegado mucho antes, por la misma vía, o sea en épocas interglaciales. Necesario también es analizar esta afirmación.

Por analogía, las épocas glaciales deben haberse producido en Eurasia en el mismo tiempo que en el Norte de América, pues no hay motivo ni geológico ni climático contrario a esa simultaneidad. Y así, la primera época glacial, o de "Günz", ocurrió después del Terciario y en ella Rutot pretendía haber encontrado Eolitos. Siguiendo la nomenclatura europea, la primera época interglacial produjose en el Precheleano, igual que la segunda época glacial o glacial mediano, la "Mindel". Luego siguió, como interglacial, el Acheliano I en el cual, según la ciencia europea, apareció la primitiva raza de Neandertal—como la llaman allende del Atlántico—con su "Homo Heidelbergensis". Después siguió la III época glacial (Riss), en la que aparecen representantes de la goriloide raza de Neandertal. Sucedió luego una época interglacial (Micoquien) con la cihmpanzoide raza de este mismo nombre y en cuyos estratos hallóse también la mandíbula inferior de Ehringsdorf. Por último, presentóse la cuarta época glacial de (Wurm), con los períodos Aurignaciano, Solutreniano y Magdaleniano y con las orangutanoides razas Aurinacense y Cromagnon.

Lo descrito es lo que dice la ciencia europea en cuanto a la geología y la aparición del hombre en Europa. Empero, no se ha encontrado verdaderos vacimientos u osarios de ninguna de las razas anteriormente nombradas, para poder afirmar que de los quince o veinte esqueletos hallados haya podido formarse una población de más de 1,600 millones de habitantes como hoy tiene Eurasia. De aquí se desprende que la afir-

mación europea es inconsistente... La enorme población eurasiática, como también la africana, australiana y especialmente la americana, debe tener su origen en alguna parte del globo, puesto que no han podido caer de ningún otro planeta los contingentes humanos, cuyos cráneos, ya desde el Cuaternario, ostentan un extraordinario desarrollo. Por lo tanto, el hombre con más o menos la misma configuración que ahora tiene, aunque con una caja craneana menos evolucionada, ha vivido ya en el Terciario y esta afirmación resuelve, como lo demostraremos luego, todos los problemas que se refieren al origen del hombre que hoy habita los diversos continentes.

El hecho de no haberse encontrado hasta ahora al "hombre fósil" (!!??) en el Terciario, no tiene mayor significación y no prueba que el hombre no haya existido ya en ese período. Aún más. Probablemente nunca se logrará encontrar ese "fósil" en estratos terciarios, salvo que por circunstancia muy especial pudiera encontrarse un lecho de terrenos muy adecuados para que el hombre pudiera haber conservado su frágil osamenta, en forma petrificada como por ejemplo en una, geológicamente, reciente roca pizarroza. Como ya lo hacía notar el autor en una conferencia pronunciada en la Universidad de San Marcos, de Lima, el 10 de septiembre de 1939, la fosilización de un esqueleto no puede servir en modo alguno como medidor de la edad de una especie. La fosilización es más bien cuestión de composición química del terreno o, como en el ejemplo de la preservación de una mariposa en el Terciario, es cuestión de que haya caído con las alas abiertas sobre limo fino, siendo inmediatamente cubierta por otra capa de mayor espesor del mismo limo, hasta petrificarse y conservar la morfología del animalucho. En torno a la fosilización, es oportuno transcribir los siguientes párrafos de la ya citada conferencia:

"El hombre, como sus antecesores en la escala " morfológica, es y ha sido siempre un ser de frágil es- ' tructura ósea. En los terrenos húmedos y de bastan- ' te vegetación donde vivía el hombre primitivo, sus " despojos nunca se conservaron más de mil o dos mil " años, como máximo, en forma que pudieran servir " de material para las actuales investigaciones de la- " boratorio antropológico. Esto ha debido suceder tam- " bién con los restos de muchísimos animales, de los "cuales hoy no hay rastros ni en los museos de historia " natural, ni en el suelo y de cuya existencia ni siquie- " ra se sospecha".

"Juzgo oportuno hacer una aclaración en cuanto " a los términos "hombre fósil" y "animal fósil". La " fosilización del hueso no se produce solamente por la " edad. Se produce también por la calidad del terre- ' no donde,—lo diremos en palabras vulgares—el hom- " bre o el animal tuvo la suerte de ser sepultado, sea " por acción de la naturaleza o—en el caso del hom- " bre de épocas lejanas—por sus convivientes. La " constitución del terreno es "conditia sine qua non" " de una posible fosilización. En las arcillas calcáreas " impermeables, como son la mayoría, y conforme a " la cantidad de sustancias calcáreas que contengan, " puede en más o menos años producirse la fosiliza- " ción en forma de impregnación, o mejor dicho, en " forma de un enriquecimiento de cal en el hueso. Pues " es sabido que si se calcina para eliminar sus sustan- " cias orgánicas, el hueso se compone principalmente " de fosfato de cal, fosfato de magnesio, carbonato de " cal y fluorocalcio. De suerte que en los terrenos ade- " cuados las sustancias orgánicas del hueso son reem- " plazadas con cal, produciéndose así la llamada "fo- " silización" mediante la cual el hueso se conserva " per "secula seculorum". Lo contrario pasa con los " cadáveres sepultados en turberas, pues en estos te-

" rrenos, por aceión del ácido túrbico, se eliminan los
' huesos (8) y quedan únicamente las sustancias orgá-
" nicas. De ahí que la fosilización del hueso humano o
" animal, no es cuestión de tiempo o edad; es cuestión
" del terreno, es una calcarización que puede producir-
" se en muy poco tiempo y hasta artificialmente. Esa
" fosilización artificial se produce frecuentemente en
" las termas de Carlsbad, en la antigua Bohemia, don-
" de se puede introducir al agua un objeto cualquiera,
" por ejemplo un ramo de flores. Después de algunos
" días, el ramo es extraído, comprobándose que se ha-
" lla completamente petrificado, diremos "fosilizado".
" Lo expuesto prueba que la "fosilización" no es un
" índice preciso para medir la edad, pues restos óseos
" sumamente antiguos que pudieron existir, han desa-
" parecido por no haber estado en terrenos ricos en
" sustancias calcáreas. Hace algo más de dos años des-
"cubrí, al pie de los últimos contrafuertes de la cordi-
" llera oriental, en la región de Tarija, Bolivia, una
" antiquísima población, la de Tullcu-Marka. (9) En las
" cámaras sepulcrales solo hallé aquellos atributos fu-
" nerarios que no se componían de sustancias orgáni-

---

(8) Considerando el hueso, para este trabajo, como "mineral".

(9) Hoy denominado Antigal. Tullcu-marca es antiguo topónimo kholla y significa "laberíntica ciudad'. Cercana a aquellas famosas ruinas donde desde el altiplano se baja a este sitio hay una abra que aun se llama "Tullcu-marka".

Véase al respecto: Posnansky. El hombre prehistórico de Tarija y las manifestaciones de su cultura material. La ciudad de Tullku-Marca. XXVII. Congr. Int. de Americanistas. Lima, 1941.

" cas. Pero en los lugares donde debieron estar los ca-
" dáveres, no encontré más que tierra amarillo-negruz-
" ca. Es así, repito, que la fosilización no es una me-
" dida de la edad".

En la épca terciaria la faz de la tierrra no presentaba el aspecto que hoy; su superficie no tuvo un relieve tan marcado por las altas cordilleras como en la época actual, sino que se componía de inmensas extensiones de tierra firme y ligeramente ondulada, sin elevadas montañas ni grandes océanos, extensiones que únicamente eran interrumpidas por pequeños pero múltiples mares de agua salada y agua dulce, semejantes al Mar Caspio. (10)

Las grandes extensiones territoriales que en aquella época cubrían nuestro planeta, se hallaban sin solución de continuidad y se prestaban admirablemente para que allí evolucionara el hombre, desde sus antecesores pre-humanos, al estado de los hombres que se ha venido a llamar "hombres fósiles. (Neandertal, etc., etc.), hombres que, debo repetir, tenían una caja craneana de relativamente poca capacidad. **Esto aclara el enigma de que** razas aparentemente iguales que en el Asia Mongoloide, se encuentran en las Américas, donde también se hallan razas en la región cordillerana, semejantes a las del "Asia Anterior".

Pretender negar que el hombre ha vivido en el terciario, casi con la misma estructura actual, equivaldría a negar que en la misma época hayan vivido primates, el caballo, el perro, el gato, el venado, el puerco, el oso, el elefante y una infinidad de placentarios; a negar que hayan vivido numerosos volátiles, que ha-

---

(10) Véase Posnansky: "Razas y Monumentos Prehistóricos" Fig. 1. Vol. XI. Trabajos del IV Cong. Cient. de Chile, 1909.

yan crecido palmeras y toda clase de plantas y hierbas y, en fin, tantas otras especies de la flora y de la fauna actuales. No es necesario hallar esqueletos del hombre terciario para afirmar categóricamente su existencia, pues basta con establecer deducciones irrefutables. La existencia de las mamalias mencionadas tiene toda la fuerza de un argumento irrebatible. Está en la conciencia de todo investigador honrado que el rey de la creación, el hombre, es el mamífero más evolucionado y por tal causa debe tener—eo ipso—una escala evolutiva más larga que la de cualquier otro ser de gestación placentaria.

En casi todas las épocas terciarias, el clima era cálido-húmedo y solo en la región polar septentrional donde aún no existía la gruesa capa de hielo actual, el clima era magnífico. Allí, en la enorme región polar que aún ahora no tiene el clima inclemente que los profanos le atribuyen, podrían haberse desarrollado, bajo propicias condiciones de clima y ambiente, diferentes especies humanas, (referente a las cuales,—por falta de espacio no puedo entrar en detalles en esta tesis,) posiblemente, los predecesores de aquella raza braquicéfala-leptorrhina que, sin duda, fué la primera en poseer "cultura" (11). Al comenzar la primera época glacial, esos grupos raciales fueron empujados

(11) Esa raza braquicéfala-leptorrhina es la que se hallaba en Ur de Caldea, antes del llamado "Diluvio universal" (Véanse las excavaciones últimas practicadas por Sir Leonard Wooley en Ur), de la cual, según la Biblia —el magno folklore—, surgió la primera civilización del mundo. De raza braquicéfala-leptorrhina son los hombres y grupos raciales que en la actualidad son conductores de los pueblos que marchan a la vanguardia de la cultura y la civilización.

gradualmente hacia el Sur, hasta las regiones ecuatoriales. De este hecho muy probable existe un magno folklore en el "Veda y Avesta" (12).

Esa raza braquicéfala-leptorrhina, que en Asia, Europa y Norte de Africa dió la pauta de la cultura y la civilización, existe también en las Américas, en el formidable espinazo de este continente que se extiende desde Alaska hasta la Patagonia y que albergó a las más altísimas y vetustas culturas americanas. Diremos en Asia lo que se ha venido a llamar los del "Asia anterior" y en la América meridional los Khollas andinos. (13).

No es posible, en la presente tesis, profundizar en mayores detalles morfológicos referentes a las razas humanas, pero los estudiosos comprenderán la importancia de esta cuestión y podrán sacar conclusiones importantes.

---

(12) Véase: "The Arctic home in the Vedas, being also a new key to the interpretation of many Vedic texts and legends". By Bál Gangádhar Tilak. Poona and Bombay. 1903.

Id. Id. George Biedenkapp.: Der Nordpol als Voelkerheimat.— Jena 1906.

(13) Ellos son los autores de la gran cultura Tihuanacu; era un pueblo de conductores de cuya estirpe han salido los que se han venido en llamar "Incas". En toda la América del Norte, sin excluir a México, hallamos diseminados en forma de tribus, no muy numerosas, esta raza que hemos llamado provisionalmente "khollas", es decir que tienen las características antropológicas de los khollas. (Véase pág. 91—106 del Boletín Nº 64 de la Sociedad Geográfica de La Paz. Años 1941—1942).

Por todo lo expuesto, descartamos la posibilidad de que en épocas modernas—geológicamente hablando —hayan llegado a las Américas, migraciones en masa de otros continentes, puesto que los pequeños grupos que pudieron haber llegado por el azar o por motivos ignotos hace veinte o veinticinco mil años, en una época interglacial y ya sea por el Estrecho de Behring o,— en otras épocas—, desde Australia, Polinesia o Melanesia no pudieron haber generado, en ningún tiempo ni espacio, la enorme población que Colón, Cortéz, Pizarro y sus predecesores encontraron ya en las Américas.

CAPITULO VII

La Geología como testimonio de la antigüedad del hombre en América

Hay hechos cuya realidad es innegable, pese a que en muchos de ellos la comprobación no pueda ser ya evidente. Y esta misma afirmación la hicieron diversos investigadores cuando púsose en discusión el advenimiento y la remota existencia del hombre en América. Empero, las investigaciones de reciente data aportan inobjetable material comprobatorio acerca de la antigüedad del hombre en las Américas.

En capítulos anteriores se ha demostrado que el hombre que habita este continente, no procede de afuera—al menos en la presente época geológica—sino que es tan antiguo en el llamado "Nuevo Mundo" como antiguo también es el hombre en el llamado "Viejo Mundo". Investigaciones realizadas en el terreno durante los últimos años, prueban más bien y en forma evidente, la existencia de actividades del hombre americano en época muy remota. Y esas actividades, no primitivas, indican que el hombre que las realizó tuvo un alto grado de desarrollo cultural aquí en Améri-

ca, cuando en Eurasia aún era desconocida todo manifestación de cultura.

El altiplano andino, encerrado entre las cordilleras negra y blanca de la América del Sur es—siempre geológicamente hablando—un sitio perfectamente visible en la corteza terrestre y **en el cual encuéntrase una no interrumpida escala reveladora de la ascensión cultural del hombre.** La meseta del Tibet sería también otro sitio en el que acaso podría encontrarse algo semejante; pero es de lamentar que muchos factores adversos—severidad de clima, dificultad de ascensión, exclusividades raciales, mito y tabú de los actuales habitantes—impidan que allí se realicen formales exploraciones arqueológicas, como las efectuadas en el altiplano andino.

En cambio, favorables condiciones ofrece a los investigadores el Altiplano de los Andes que, geológicamente, representa la región más antigua del continente americano, ya que la edad de esta meseta coincide con la época en que tuvo lugar la ascensión de la más grande cordillera de este Continente. En el soliviantamiento terrestre que dió origen al continente, suspendiéronse grandes masas de agua del océano y, entre los Andes y a considerable altura, formaron lo que D' Orbigny llamó un mar interior. Son muchas las pruebas evidentes de la existencia de estas masas de agua salada. Una de éstas es que el gran lago Titicaca, el Poopó y los Salares de Coypasa—restos de aquel gran mar interior—aun contienen en sus aguas salobres, particularmente el Titicaca, una fauna íctica marina (14) que de ningún modo pudo haber sido transportado por

(14) Véase Plancha II Fig. 3 de "Una Metrópoli Prehistórica en América del Sur".

aves migratorias, como hace años sostenía el geólogo Lorenzo Sundt (15).

Posteriormente, debido a movimientos tectónicos desaguaron esos grandes caudales líquidos y las cuencas infra-andinas llenáronse nuevamente con aguas provenientes del deshiele cordillerano traídas por los ríos y por las considerables precipitaciones húmedas; pero éstas ya eran aguas dulces. Todo este proceso fué fácilmente comprobado, en el mismo terreno, por geólogos honrados aunque no por otros, a quienes nos abstenemos de nombrar, que envejecen o rejuvenecen capas o estratos geológicos a la medida de sus convencionales teorías. Demás está añadir que estos últimos "sabios" son ajenos al continente americano.

El autor no puede, por la misma índole del presente trabajo, proseguir refiriéndose a la geología andina in extenso, pero se halla dispuesto a sostener cualquier discusión sobre el mismo terreno.

La erupción volcánica a la cual hicimos referencia en un capítulo anterior, se extiende—como aún actualmente puede observarse—en todas las regiones donde no se extendía el Titicaca en época de Tihuanacu. Esa capa de origen volcánico, que puede verse en las faldas de la cuenca donde hoy está ubicada la ciudad de La Paz; su altura aproximada varía conforme a la ondulación del terreno originario que sirvió de base a la erupción entre 3,892 y 3,970 mts. sobre el nivel del mar. (16) Ahora bien, como se halla comprobado por

---

(15) Véase. Lorenzo Sundt y la Geología Boliviana. 1911.

(16) Véase: Posnansky: "La remoción del cíngulo climatérico como factor del despueble del altiplano y decadencia de su alta cultura. Anales del XXIII. Congreso de Americanistas. New York 1931.

largos estudios del autor, publicados en una extensa serie de obras, el Titicaca llegaba en el tercer período de Tihuanacu—la metrópoli del hombre americano— y seguramente ya en el segundo período, hasta sus mismos muelles que, en la actualidad, se hallan a 34 metros por encima del actual lago Titicaca, cuya altura media es de 3,812 metros sobre el nivel del mar. (17) Infinidad de obras hidráulicas y afines, muelles etc. comprueban plenamente estos hechos.

En Tihuanacu, entonces península, hay restos de otra edificación que se ha llamado hasta hace poco Templo del I período; es una construcción muy vetusta, que hasta principios del decenio pasado era considerada como un enigma para la arqueología andina. Esa construcción, por su primitivismo y por las sobremaneras realistas cabezas esculpidas en sus paredes, no puede ser encuadrada dentro del conocido sistema arquitecnográfico de Tihuanacu, no obstante que por la técnica que revelan sus muros parece ser un "kalasasaya". (18) Dentro de esa construcción se hallaron unos ídolos monolíticos de un primitivismo extraordinario. Solo últimamente descubrióse dentro de él al "ídolo magno" de Tihuanacu, que representa a la Pachamama (Diosa de la tierra de Pan llevar). Ese ídolo, en su actual forma, no revela el estilo del I período de Tihuanacu, pues sin la menor duda era un IDOLO RUSTICO—como los hallados a su lado—y que fué retoca-

---

(17) Habría que comprobar esta cifra mediante una nivelación de precisión, desde Mollendo.

(18) Kalasasaya, en el vetusto idioma aymara, significa "Piedras Paradas" y el término se aplica a una técnica de pilares cuyos intersticios eran rellenados con bloques. Aún hoy se emplea este antiquísimo sistema.

do en los albores del III período, como lo demuestran las típicas inscripciones que hay en su superficie. (19)

Sin embargo, hace pocos años se han practicado nuevos descubrimientos y hallazgos no muy lejos de Tihuanacu, que han aportado material suficiente para arrojar luz en cuanto a ese primitivísimo edificio y, por ende, para desentrañar ciertos misterios que existían en cuanto a la antigüedad del hombre en América, que es el "Leitmotiv" de la presente tesis.

Por el año de 1930, o sea poco antes de la reunión del XXV Congreso Internacional de Americanistas en la ciudad de La Plata (Argentina), el autor realizaba estudios en los restos de la prehistórica raza de los Urus de Iruitu, únicos y genuinos sobrevivientes de aquella tribu Aruwak. Intimando éstos con el autor durante muchos años, anoticiáronle que en los Yungles de Totora (20), pocas leguas río arriba, se hallaba escondido un islote que en época seca emerge de las

---

(19) Este ídolo fué trasladado a La Paz (Bolivia) para evitar su total destrucción y para él fué construído expresamente un templete imitando al mismo en que fuera hallado y que dá actualmente albergue a esa joya de la Prehistoria Americana. (Véase Revista Arqueológica de Bolivia. Nº 1. 1942). Sus inscripciones son la gestación del calendario solar que se halla grabado en la Puerta del Sol. En la Revista Arqueológica de Bolivia, del presente año, hállase una descripción detallada y un dibujo desarrollado de todos los detalles, obtenido mediante fotografías de más de un centenar de piezas fundidas en yeso sobre su superficie. El ídolo, en su actual estado, pesa alrededor de 17 toneladas y este peso era aún mayor antes del retoque.

(20) Malacochaeta totora.

aguas del río Desaguadero y que en las fuertes épocas pluviales se pierde debajo de las mismas. Agregaban los Urus que sobre dicho islote que llaman Simillake había restos de edificaciones muy antiguas — construídas según ellos en la Chamak-pacha (época de oscuridad) (21) y cuyas puntas, o mejor diremos, superestructuras emergían de las aguas. Halagado mediante obsequios, uno de los Urus llevó al autor en una angosta y esbelta balsa de totora hasta el sitio por ellos señalado. Lo que allí vimos fué de lo más sorprendente. Como el hecho entraña enorme importancia acerca del avenimiento del hombre a América, dimos cuenta del mismo al Congreso de Amercanistas ya citado, en el año 1932. Transcribimos a continuación, algunos fragmentos de las actas del referido Congreso, haciendo notar que el hecho hállase publicado también, desde la página 106, en: "Antropología y Sociología de las razas interandinas". II. Ed. 1938 (obra del autor):

"Isla Simillaque en el Río Desaguadero".

"Empero, lo más importante y lo que me ha indu-
" cido a dedicar a ese islote mayor espacio en el pre-
" sente trabajo, es el gran valor que aquel tiene para
" el estudio del advenimiento y actividades primordia-
" les del hombre en América, que se manifiestan por
" los ruinosos restos de un edificio megalítico que se
" halla en la parte más alta y ancha del islote. Como

---

(21) Al referirse a "una época de oscuridad" que también llaman en el Folklore andino "Purum-pacha", se trata, seguramente de reminiscencias remotas a una glacialización en la región andina. Con mucha persistencia hallamos en las Américas esta tradición de una "época de oscuridad", una época sin sol. También en las tradiciones antiquísimas mexicanas encontramos la expresión de una época de oscuridad.

" hemos de ver más adelante y **conforme al estado ac-**
" **tual de nuestros conocimientos geológicos, dicho edifi-**
" **cio es preglacial** y quizás fué construído por los Pro-
" to-Aruwakes, remotos antepasados de los Urus, raza
" cuya existencia he comprobado en material craneа-
" no procedente de Tarija" (22).

"No he logrado hasta ahora hacer un sondaje for-
" mal dentro de la vetusta edificación para verificar
" si se trata de un edificio semisubterráneo—tal vez
" con cabezas incrustadas interiormente (23) como el
" templito de la primera época que se halla en Tihua-
" nacu a poca distancia al Este del famoso templo del
" Sol de Kalasasaya, y además para encontrar allí res-
" tos humanos, cerámicas y artefactos que podrían
" constituir una valiosa fuente de información en lo
" referente al origen de esa antiquísima cultura y que
" permitirían obtener datos exactos acerca de sus au-
" tores".

"El citado edificio megalítico (Figs. 26 y 27 en el
" presente trabajo Figs. 7 y 8) es cuadrado teniendo un
" largo de más o menos 53 metros por otro tanto de

---

(22) Esta raza vivía junto con animales hoy extinguidos en los valles de Tarija. Algunos cráneos fósiles de ella se encuentran en la sección paleontológica del Museo Tihuanacu de La Paz (Bolivia).

(23) No es necesario esperar, hallar siempre, estas cabezas incrustadas en el interior de un edificio. Por ejemplo en el templo o fortaleza que dejó en seco y visible el lago Titicaca desde el año pasado en la península de Copacabana (Chujuperka), hallóse una gigantesca incrustación externa en forma de una Anaconda enroscada. (Véase Fgs. 10 y 11).

" ancho (véase croquis Fig. 28 y Fg. 9). Su técnica con-
" siste en la típica manera de los "Kalasasayas" (24)
" y su aspecto actual es el que tuvo el anteriormente
" citado templito prototihuanacu, o digamos del pri-
" mer período de Tihuanacu, antes de ser excavado".

Ahora, en lo que se refiere al punto capital de la **enorme edad** de ese edificio es necesario que me detenga para tratar con alguna amplitud este escabroso tema.

Por supuesto, me veo precisado a tomar como **base el actual estado** de los **conocimientos geológicos;** si estos son errados o si se transformarán en épocas posteriores de una manera esencial (cosa que es muy dudosa en vista de los factores palpables que cito), todo lo que desarrollo en seguida carecería de base. (25)

El deshielo de la última época glacial tuvo como efecto inmediato la formación de un gran lago mar en

---

(24) Denominamos "técnica Kalasasaya" a aquel vetusto sistema constructivo que aún ahora emplean los indios de la región interandina y perú-boliviana cuando forman un cerco mediante la colocación equidistante de grandes bloques en bruto o canteados, cuyo espacio intermedio rellenan con bloques de menor tamaño. "Kalasasaya" es un nombre moderno aymara que significa "Piedras paradas". Lo que llamamos ahora en Tihuanacu "Kalasasaya" es un "Intihuatana" u observatorio solar, de los cuales los primeros cronistas, inclusive Phelipe Guamán Poma de Ayala en su obra Nueva Coronica y Buen Gobierno Fjs. 260 etc., ya dan cuenta.

(25) En caso dado, lo único quizá discutible serían las fechas exactas de la última época glacial e interglacial.

toda la región que ahora ocupa el altiplano interandino, **que entonces no tuvo la inclinación hacia el sur que en la actualidad posee (26) ni tampoco estuvo como ahora a tanta altura sobre el nivel de la superficie del mar.**

Las diferentes líneas de litorales (Strandlines) de aquel lago-mar se hallan visibles y palpables aún en la actualidad Fig. 12. Este lago-mar disminuía poco a poco por las causas indicadas en la obra citada, en nota 4 y en la época del segundo y tercer período de Tihuanacu su nivel había bajado tanto que sólo se circunscribía a una altura que correspondería hoy a 3845 metros 55 centímetros sobre el nivel del mar, o, con otras palabras, su nivel había disminuido tanto que las aguas bañaban los muelles de Tihuanacu, lo que corresponde a un nivel de 34 metros 73 centímetros superior al Titicaca (principio del siglo XX) (nota 27). Si el lago en

---

(26) Véase sobre ésto: POSNANSKY. La remoción del cingulo climatérico....., en Proceedings of the Twenty Third. Int. Cong. of Americanists. pág. 239, New York, 1928).

(27) Según los datos que se tiene, el nivel del Titicaca por el año 1902—1903 era de 3810,82 metros (época seca). Como término medio se calcula actualmente 3812 metros en época seca y en años regulares de humedad (Observación noviembre 20 de 1926). Todos estos datos hay que comprobarlos a mano del diagrama de fluctuaciones undecimales (correlación entre las fluctuaciones del Titicaca y las manchas solares) que publiqué en el Boletín Nr. 64 de la Soc. Geogr. de La Paz. (En la obra citada en nota (26), se ha incurrido en la pág. 240 en lo que se refiere a cifras de las alturas, en diversos errores tipográficos). Véase en: "Una Metrópoli prehistórica en la América del Sud". la Plan-

el segundo y tercer período de Tihuanacu no hubiera llegado hasta aquella metrópoli, no se explicaría la existencia de los desembarcaderos, las canalizaciones debajo de la pampa, el foso trinchera que circunda lo más sagrado e importante de los monumentos y el vertendero de la cloaca máxima (28) el cuál ahora se halla varios metros debajo de la pampa. (29)

Considerando entonces que el lago haya llegado en aquella época hasta los muelles de Tihuanacu, la isla Simillake con su monumento de piedra labrada estuvo cubierta por una columna de agua de 34 metros 73 centímetros de altura. Ahora, en el improbable caso de que entonces no hubiera existido aquel monumento, éste debió haber sido erigido posteriormente a la conquista española, puesto que el islote Simillake recién emergió aquella vez en la estación seca y se cu-

---

cha I, que representa la nivelación del Titicaca a Tihuanacu y más adelante. La diferencia de niveles del Titicaca a los muelles de Tihuanacu que citamos en el presente trabajo (34 m. 73 cm.), tiene como base esta nivelación practicada al principio del presente siglo.

(28) La cloaca máxima de Tihuanacu, era un rebosadero (owerflower) de un laguito o estanque artificial que existía en la superficie de la Pukara Akapana y que fué construido para abastecer de agua a aquella fortaleza en caso de ser sitiada. Cuando el nivel de las aguas del citado estanque aumentaba en época pluvial, su sobrante se descargaba por el rebosadero, cuyo final constituye el vertedero que hoy se halla repito, varios metros debajo de la pampa, (Fg. 13) ya que los aluviones han tapado al pie de Akapana el foso trinchera.

(29) Véase figura 28 en POSNANSKY. Una metrópoli prehistórica en la América del Sud, Berlín, 1914 y Fig. 13 en la presente obra.

brió con agua en época pluvial (30) lo cual es una hipótesis inaceptable y absurda. Como hice notar en páginas anteriores, el desgaste de los bloques canteados que componen el monumento de Simillake es absolutamente idéntico con el de los "Strandlines" que se hallan a decenas de metros de altura sobre el actual Titicaca y ese desgaste no puede haberse originado por fenómenos eólicos (erosión de la roca por la arena arrojada por el viento). Por lo referido, **no existe la menor duda de que el edificio de Simillake fué construído antes que se produjera la última época glacial en ésta parte del continente americano.** Por consiguiente, posteriormente se formó el último lago glacial, cuyo resto es el Titicaca de la actualidad, que lo cubría con su monumento en época de la magna cultura de Tihuanacu. De tal manera que la isla Simillake constituye uno de los sitios más importantes en lo que atañe a la actividad del hombre de la época preglacial en las Américas.

Anteriormente a la descrita expedición a la tierra de los Urus, realizamos otras a un sitio que nos fué recomendado por pescadores indígenas de la región del Titicaca. Ese sitio, próximo a Tapoje (hoy Perú según el último Tratado), en la orilla del Titicaca, es una comunidad indígena llamada "Pajano". En cuanto oí-

---

(30) Véase figura 14 tomada al principio del siglo XX más o menos por el año 1909 en una fuerte estación de aguas, en la cual la isla Simillake estaba totalmente sumergida, en vista que las aguas del Desaguadero pasaban entonces encima del puente perú-boliviano. Véase también figura 15 que representa un monolito proto-Tihuanacu que el lago descubrió frente a Wakullani hace recién pocos decenios.

mos el nombre, meditamos sobre su significado y creímos hallar su etimología en Pa-ajanu que, traducido al castellano, quiere decir "dos caras". Una vez en el sitio, interrogamos a los indios si existía alguna piedra u objeto de dos caras. Confirmando nuestra presunción, fuimos conducidos a una plataforma, sobre una especie de andén agrícola y allí, además de piedras y construcciones de notoria antigüedad, hallamos un ídolo con dos caras, una adelante y otra atrás. De ahí que el sitio adquirió el topónimo de "Pajano".

La técnica del citado ídolo es exactamente la misma que ostentan los ídolos hallados en el templo del I período de Tihuanacu y los de Jesús de Machaca (Kjonkho) (Fig. 16). Años antes encontramos en la hacienda de Wakullani, entonces propia de la familia Quiroga, un ídolo muy primitivo. (Fig. 15). Interrogando acerca de su procedencia, nos informaron haberlo llevado allí desde una isleta próxima a la casa de hacienda, cuando una gran bajante del lago dejó al ídolo en descubierto.

Transcurridos algunos años, volvimos a esa hacienda y tratamos de ver nuevamente al ídolo, pero fuimos informados que éste había sido retornado a su punto de origen, pues se le atribuía ser causante de las malas cosechas y de la mortandad en esa y otras haciendas adyacentes. Aprovechando la circunstancia de ser aquel un año sumamente seco, visitamos la isleta que se hallaba a flor de agua, yendo a pie desde la orilla desecada. Con gran sorpresa, observamos que contiguo al ídolo devuelto y apenas visible por el lodo, hallábase otro ídolo fragmentado (Fig. 15). Procedimos al levantamiento de ambos y luego los describimos en la obra antes citada. (Antropología y Sociología). Posteriormente y habiendo el lago bajado más que nunca de nivel debido a un extraordinario período de manchas solares, tuvimos noticias de edificaciones que descubrían

las aguas, muy cerca a las propiedades que poseía el Dr. Angel Avendaño, en la península de Copacabana. El punto es llamado Chuju-perha. (31) Visitando varias veces el sitio, notamos que con la enorme bajante de 4 metros 36 centímetros, de su máximo al mínimo, el agua había dejado muy lejos de la orilla al monumento de Chujuperkha y a las enormes moles semilabradas que debían servir para la conclusión del mismo edificio (Fig. 17). Un sondaje practicado al pie de la pared Sur de ese edificio —el que durante siglos ha servido de cantera para la construcción del pueblo de Yunguyo y del pueblo y templo de Copacabana—, mostró, formando parte de la citada pared, un enorme bloque de más o menos dos metros de ancho por igual profundidad. Ostentando la misma técnica que las cabezas incrustadas del templo del I período de Tihuanacu, ese bloque tiene sobresaliente una formidable culebra enroscada, del tipo Anaconda. (La Sucurijú en el guaraní del Brasil) (Figs. 10 y 11).

Prescindiendo de largas consideraciones, diremos que el edificio de Chuju-perkha revela que fué construído en una época en que no existía el lago Titicaca, mejor dicho cuando solo habían relativamente pequeños pero profundos lagos con vegetación tropical en sus márgenes y sin duda con una fauna de la cual prueba evidente constituye el ofidio esculpido en el ya nombrado bloque. Esos lagos hallábanse entonces alimentados por el río Ramis (32) y desaguaban desde el lu-

(31) Palabra aymara, que significa "Pared del silencio".

(32) El Ramis nace en la cordillera de Willkanota (Willka-uta, casa del Sol). Alimentábase también el Titicaca por el río Suches, que tiene su origen en la cordillera de Sandia y Carabaya y por muchos otros más.

gar Coachijo por la cuenca de Achocalla en cuya parte superior se halla ahora la ciudad de La Paz, al sistema fluvial del Amazonas. Posteriormente, una época glacial taparía esta salidad y hoy desagua el Titicaca por el abra del río Desaguadero.

Ultimamente, cuando el lago llegó a su máxima bajante (fines de Noviembre y principios de Diciembre de 1941), descubrióse la plataforma de una isleta que quizá cuanto tiempo estuvo cubierta por el lago. Allí encontramos también unos restos de paredes de piedra bruta que, aunque insignificantes, revelaban la mano del hombre. A través de las cristalinas aguas del lago, advertíase restos de otras muy rústicas acumulaciones de piedra, fragmentos de construcciones primitivas sepultadas por las aguas. (Fig. 11). Esa pequeña isla figura en el folklore del lago con el nombre de Merkhe-Taqueri, en castellano "Takheri Viejo". Takheri es el nombre de una isla relativamente grande, que se encuentra a poca distancia de la isleta sumergida.

Hay muchas edificaciones más que el lago Titicaca nos ha descubierto en su última extraordinaria bajante. (Véase Boletín Nº 64 de la Soc. Geogr. de La Paz).

Nos hemos extendido un tanto al referirnos a construcciones descubiertas por el Titicaca, a fin de demostrar que ese lago—que baja gradualmente desde el III período de Tihuanacu—deja en seco **trabajos del hombre americano prehistórico.** Esos trabajos fueron realizados probablemente en una época anterior a la última glacial, puesto que el lago Titicaca formóse posteriormente a ésta, como lo prueban los antiguos litorales. (Figuras 12 y 19).

A las muchas pruebas evidentes de la antigüedad del hombre en América, se añade ésta, o sea la que el hombre construía ya edificios y burgos de gigantescos bloques labrados en una época lejanísima, cuando—re-

pito—no existía el Titicaca sino pequeños lagos, o sea en una época interglacial.

Muchas páginas podríase aún llenar demostrando que debajo del actual lago Titicaca existen aún obras hechas por el hombre, lo cual corrobora la preexistencia de trabajos humanos previos a la época en que el Titicaca adquiriera la magnitud de hoy; aún antes que el lago o mar interior de agua dulce cubriese todo el altiplano. A su vez, la existencia de este gran mar interior, es demostrada por indubitables características litorales que aún se observan en las faldas de los cerros, en forma de líneas o fajas calcáreas. Una de esas sugestivas líneas representa la Fig. 12. Esa línea se halla sobre un cerro cercano al lago Poopó, que no es más que un resto del gran mar interior, cuando éste cubría la región inter-andina y antes que esas masas de agua desaguaran hacia el Sur del continente debido a una ascensión del Norte y descenso del Sur. La tesis del presente trabajo no es apropiada para detallar los motivos de esa inclinación secular del continente. (33).

CAPITULO VIII

CONCLUSION

América y el Mundo Antiguo.

Creemos haber demostrado en los anteriores capítulos con profusión de pruebas y no mediante simples suposiciones que salen de un gabinete de estudio; con pruebas irrefutables, inobjetables y desde los puntos

---

(33) Véase: Posnansky: "Remoción del cíngulo climatérico como factor del despueble del Altiplano y decadencia de su alta cultura. N. Y. 1931.

de vista geológico, antropológico, arqueológico y social, la antigüedad y el autoctonismo del hombre en América. Desbaratamos así las inconsultas y aventuradas opiniones de ciertos estudiosos que, con un complejo de inferioridad científica, acumularon ideas pretendiendo demostrar, **procul negotiis**, que América ha sido poblada por australianos, melanesios, polinesios y que "aluviones inmigratorios" se precipitaron desde el Asia por el Estrecho de Behring. (34)

A todo lo expuesto, sumaremos otras pruebas suplementarias, concretándonos en este último capítulo solamente a señalar la no interrumpida escala ascensional del hombre en la región de los Andes. Tihuanacu constituye el paradigma civilizatorio de América, pues su influencia se extiende, con signos irrecusables,

---

(34) El lector hallará en casi todas las bibliotecas, si así lo desea, amplia documentación relativa a los puntos primordiales de este trabajo. Principalmente en: Posnansky: "Una Metrópoli Prehistórica en la América del Sur", Berlín 1914. Edit. Dietrich Reimer. "Razas y Monumentos prehistóricos en el Altiplano". IV Congreso Científico Panamericano. Santiago de Chile 1908. Además en las obras que se publicaron y que se indican con los siguientes números en el índice de los trabajos del autor:— 9, 12, 13, 14, 19, 20, 21, 22, 24, 25,, 30, 31, 34, 37, 40, 41, 45, 52, 57, 62, 70, 71, 85, 87, 90, 92, 96, 100, 101. También hallarán nuevos datos en los trabajos publicados en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Bolivia, Números 63 y 64.

En el Tomo II de **Una metrópoli prehistórica en la América del Sud**, que está, listo para su próxima publicación, hallarán, los que se interesen en mayores detalles, un amplio material referente a la antigüedad del Hombre en América.

desde Bolivia, Perú, Norte Argentino, Chile, Ecuador, Colombia, Centro América, México, hasta Arizona.

Y el "Leitmotiv" de esa cultura, como la "Cruz del Redentor" entre los pueblos cristianos, es en América el "signo escalonado"—en una infinidad de variantes—que simboliza "Tierra y Cielo" (35) y que ha nacido en Tihuanacu, la antigua Metrópoli del hombre americano. Ese símbolo tiene como base ideológica los andenes o terrazas agrícolas, (Pata-patani en la antiquísima lengua de los Khollas). Cual un grueso hilo rojo sobre un tejido multicolor, ese signo se extiende en las ceramografías, artefactos y monumentos americanos desde el grado 30 de Latitud Sur hasta el grado 36 de Latitud Norte.

La cultura andina tiene sus primeras manifestaciones, como hemos comprobado en la presente tesis, en la región que cubre hoy el gran lago andino, cuyo resto se llama ahora Titicaca. **Allí nació, en épocas que es imposible casi indicar con cifras cronológicas, la cultura del hombre americano. Allí vemos al hombre, habitando primero en viviendas subterráneas** (Fig. 20) y subiendo luego peldaño por peldaño hasta la cumbre de una gran civilización cuyo vértice hállase en Tihuanacu del III Período, en el Perú y más al Norte, en el Incario y sus prodromos, para concluir en Maya-México, donde el conquistador halló una cultura en pleno florecimiento, poseedora de un calendario perfecto y con un escritura ideográfica a punto de transformarse en escritura fonética.

La extensión del presente trabajo nos impide exhibir mayores pruebas para demostrar con mayor material que América es un "Mundo Antiguo", pero creemos que con lo expuesto habremos logrado desarraigar

(35) Véase: "El Signo escalonado" 1912.

en los estudiosos de este continente el prejuicio de que habitan en un "Nuevo Mundo".

Por los razonamientos de la presente tesis, el lector imparcial habrá comprendido que al afirmar q: América es un mundo tan antiguo como Eurasia y que la cultura americana llegó a su plenitud mucho a: que las europeas y asiáticas,—como lo atestiguan los petreos monumentos cubiertos con una escritura ideosimbólica cuyas ruinas se alza aún en los Andes—, no hemos sido guiados por ingenuos motivos nacionalistas o sentimentales ni por un necio afán de sensacionalismo, sino lisa y llanamente por el sincero deseo de abrir nuevos horizontes científicos en la investigación prehistórica de las Américas. (36)

F I N.

---

(36) No pretendo rebatir aquí los infantiles alegatos de ciertos "sabios" acerca de que tanto en América como en Eurasia e islas del Pacífico, se han encontrato armas y herramientas iguales, así como vocablos semejantes. Me concreto a transcribir lo que al respecto dije en el prólogo de mi obra "Pasado prehistórico del Gran Perú".

"Las razas no se pierden, no se extinguen completamente por tal o cual motivo, pero sí, se mezclan, cambian su idioma, su indumentaria y sus costumbres étnicas o migran, para mejorar las condiciones alimenticias, hacia otras regiones. Tampoco se pierde completamente su cultura material; existen sí, transiciones, reminiscencias, superposición de culturas. Un solo individuo, un solo emigrante, en una tribu, puede cambiar parcialmente lo que hoy llamamos cultura; puede introducir variantes en el idioma. En la manufactura de artefactos de la cultura material de un grupo humano,

LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS

pueden existir artistas y obreros más hábiles y más inteligentes que otros y existen investigadores que por la diversión de técnica en ciertos artefactos procedentes de un solo estrato, tratan de distinguir diferentes períodos cronológicos o diferentes civilizaciones. Para ello habría también que tomar en cuenta que en realidad existían antiguamente grupos humanos que poseían y tuvieron en uso artefactos de razas o tribus sometidas, o bien, estos mismos grupos humanos, han podido heredar tales artefactos, u obtenerlos al remover estratos antiguos procedentes de culturas superiores a la que ellos poseían; también puede aparecer en un mismo estrato objetos obtenidos de pueblos lejanos por medio ya sea del comercio o ya del trueque. En lo referente a la ideología, siempre generan nuevas ideas. En la concepción cosmológica y teogónica, hay regionalismo y localismo y otros coeficientes más que transforman y generan nuevos dibujos en las esculturas y cerámicas, las que en ese entonces hacían el papel que hoy hacen para nosotros los libros. Sensiblemente, una parte de los investigadores, hacen obrar con frecuencia su fantasía sin estudiar objetiva y lógicamente el sitio y las condiciones del ambiente y luego reproducen en sus escritos, por ejemplo, lo mejor de los artefactos y cerámica que hallaron en sus excavaciones, dejando a un lado sin darle importancia al hecho de que junto a aquéllos y en el mismo estrato, procedente de la misma época, se hallan objetos de uso diario y cerámicas de las más rústicas, sin dibujos y de facción incipiente. Así es cómo el estudiante de sus obras, se forma un concepto falso acerca de la cultura material de un grupo humano. Por tanto, para emitir opiniones sobre las migraciones y orígen de grupos humanos y las diversas manifestaciones de la ascención o descenso de la cultura de un pueblo, son necesarios estudios de gran seriedad, aplicando sólidos conocimientos científicos

acerca de diferentes materias y disciplinas, practicando exámenes muy concienzudos para obtener óptimos resultados en las investigaciones americanistas.

En lo relativo a la investigación del orígen de las razas, y de sus afinidades etnológicas y lingüísticas en América con relación a los otros continentes, no me queda otra cosa que decir: "Así como hay "Voelkergedanken" (1) también hay "Voelkervokabeln". (2)".

"(1) "Voelkergedanke" es una palabra colectiva alemana que usó por primera vez el meritorio sabio alemán Bastian, para explicar que muchos pueblos tenían que hacer el mismo invento, independientes los unos de los otros, porque la constitución, la necesidad y las condiciones locales del ambiente que los rodea, les obligaba a ello. (Ejemplo: la sal, el arco, etc.)

(2) "Voelkervokabel" llamaría yo, que pueblos que jamás han tenido en la presente época geológica comunicación con otros, tienen la misma raíz, para ciertos vocablos que significan en su idioma la misma cosa. (Ejemplo: lo que en castellano es nariz curva, es en aymara **kumu nasa**, y en alemán **krumme nase**)."

A. P.

La Paz, junio de 1942.

Trabajos del Prof. Ing. Arthur Posnansky

1.—Die Osterinsel und ihre praehistorischen Monumente. Pola, 1895.
2.—Os indios Paumaris e Ipurinás no Río Purús, seus costumes etnológicos. Pará, 1898.
3.—Mapa del Río Acre (siete volúmenes). Escala 1:21.000. Manaos, 1897 a 1900. Sociedad Geográfica de La Paz.
4.—Campaña del Acre. La Lancha "Iris", Aventuras y peregrinaciones. La Paz, 1904.
5.—Estudio petrográfico de Tihuanacu. La Paz ,1904.
6.—Un viaje en el lago Titicaca, a bordo de la L. N. "Carmen" (Album descriptivo). La Paz, 1905.
7.—Razas y monumentos prehistóricos del Altiplano Andino (50 ilustraciones, tres planos, un cromo). IV Congreso Científico. 1º Panamericano. Santiago de Chile, 1908.
8.—Monumentos Prehistóricos de Tihuanacu. (Homenaje al XVII Congreso de Americanistas. La Paz, 1910.)
9.—Tihuanacu y las razas y monumentos prehistóricos del Altiplano Andino. (Trabajo leído en las sesiones del XVII Congreso Internacional de Americanistas). Buenos Aires, 1910.
10.—Tihuanacu e Islas del Sol y la Luna, Titicaca y Koati. (Con álbum de 35 vistas). La Paz, 1910.

11.—Ferrocarril Potosí-Sucre. Con motores auto-generadores Gas-Eléctrico. La Paz, 1911.
12.—El clima del Altiplano y la extensión del Lago Titicaca, con relación a Tihuanacu en épocas prehistóricas (Con un plano y cuatro grabados). La Paz, 1911.
13.—Lorenzo Sundt y la Geología boliviana (Primera rectificación). La Paz, 1911.
14.—Tihuanacu y la civilización prehistórica en el Altiplano. La Paz, 1911.
15.—Tihuanacu. (Segunda edición aumentada y corregida) La Paz, 1911.
16.—La Misión del Delegado de la Sociedad Geográfica de La Paz, ante el XVII Congreso Internacional de Americanistas. La Paz, 1911.
17.—Breves reflexiones sobre el origen de los Incas, en Revista chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, 1911.
18.—Lorenzo Sundt y la Geología boliviana. (Segunda rectificación). La Paz, 1911.

19.—Guía General ilustrada para la investigación de los monumentos pre-históricos de Tihuanacu e Islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koati). Con breves apuntes sobre los Chullpas, Urus, y escritura de los aborígenes del Altiplano Andino. (Con un cromo, 54 grabados, tres planos y cuatro facsímiles). La Paz, 1912.
20.—El signo escalonado, en Proceedings of the XVII th. International Congress of Americanists. London, 1912.
21.—Die Altertümer von Tihuanacu, en Zeitschrift für Ethnologie, (Heft 1) Berlín, 1913.
22.—Praehistorische Ideenschriften in Südamerika, en Zeitschrift für Ethnologie, Heft II. Berlín 1913.

23.—Eine falsche Kritik Max Uhle's über "Tihuanacu". Berlín 1913.

24.—Una falsa crítica de Max Uhle. Un par de palabras críticas sobre la obra "Tihuanacu" por Stübel y Uhle, (Parte de Uhle). Berlín, 1913.

25.—Thesaurus ideographiarum. Tomo I. El signo escalonado en las ideografías americanas con especial referencia a Tihuanacu. (Editor: Dietrich Reimer). Berlín, 1913.

26.—Thesaurus ideographiarum americanarum. Band I. Das Treppenzeichen in den Amerikanischen Ideographieen mit besonderer Rücksicht auf Tihuanacu. Verlag Dietrich Reimer), Berlín, 1913.

27.—Una metrópoli prehistórica en la América del Sur. (Editor: Dietrich Reimer). Berlín, 1914. (Obra premiada).

28.—Ein neues craneometrisches Instrument und seine Verwendung zur Herstellung von Messbildern. Berlín, 1913.

29.—Eine praehistorische Metropole in Sudamerika. (Editor: Dietrich Reimer). Berlín, 1914. (Obra premiada).

30.—Creencias cosmológicas y teogónicas de los antiguos Tihuanacus. Estudios basados en las inscripciones ideográficas de los monumentos y obras de cerámica en Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, 1914.

31.—Signos mongoloides en algunos tipos étnicos del Altiplano. Segundo Congreso Científico Panamericano. Wáshington, 1915.

32.—La lengua Chipaya. La Paz, 1915.

33.—Problema del saneamiento de La Paz, 1916.

34.—El gran templo del Sol en los Andes. La edad de Tihuanacu. Astronomía prehistórica, en Boletín de la Sociedad Geográfica. La Paz, 1918.

35.—"El Ekeko" contribución al folklore boliviano. La Paz, 1918.
36.—Los Chipayas de Carangas, 1918.
37.—Retratos y recuerdos de animales extinguidos en la Cerámica de Suramérica. "La Macrauchenia y su relación con el legendario Huarihuillka", en Boletín de la Sociedad Geográfica. La Paz, 1919.
39.—La hora futura. La Paz, 1919.
40.—Apuntes antropogeológicos andinos, en el Boletín de la Sociedad Geográfica. La Paz, 1920.
41.—Templos y viviendas prehistóricas. La Paz, 1921.
42.—Bosquejo biográfico de Don Manuel Vicente Ballivián. La Paz, 1922.
43.—Breves noticias de una rama cultural Tihuanacu al Noreste de Bolivia, 1922.
44.—Operaciones quirúrgicas en pueblos primitivos. La Paz, 1922.
45.—¿Quiénes eran los Incas? en el Boletín de la Sociedad Geográfica. La Paz, 1922, y anales XX Congreso Internacional de Americanistas. Río de Janeiro.
46.—Breves noticias de una rama cultural Tihuanacu al Noreste de Bolivia. Anales del XX Congreso Internacional de Americanistas. Río de Janeiro.
47.—La edad del género humano. La Paz, 1922.
48.—Einstein y su nueva verdad, en el Boletín Nacional de Ingenieros. Nº 1. La Paz, 1923.
49.—Impulsos atávicos, el caso de Polonia Méndez.—La Paz, 1923.
50.—Ueber Trepanieren und kunstliche Verunstaltungen an Aymara-schaedeln, Zeitschrift für Ethnologie, Heft 5-6. Berlín, 1924.
51.—Füehrer d-d. Geographisch-industrielle Austellung Bolivia in Berlín, 1924.
52.—Kulturvorgeschichtliches u. die astronomische

Bedeutung des grossen Sonnentempels von Tihuanacu in Bolivien, en Anales of XXI International Congress of Americanists. The Haag, 1924

53.—Nuevas investigaciones en Carangas "Bolivia", en Anales du XXIe Congrés International des Americanistes. Goeteborg, 1924.

54.—Der Mensch vor dreizehntausend Jahren, en Die Woche, Nr. 46 u. 47, Berlín, 1924.

55.—Kulturvorgeschichtliches und die astronomische Bedeutung des grossen Sonnentempels von Tihuanacu in Bolivien. (Vortrag in der Treptow-Sternwarte u. Sternwarte Potsdam). Das Weltall 24 Jahrg. Heft. 2 Nov. 1924.

56.—La Bolivia moderna, en Le vie d'Italia e dell' America Latina. Milano, 1925.

57.—Notes on Prehistoric culture and the importance of the Temple of the Sun in the Andes, en Bolivian—Mgazine. London, 1925.

58.—El motivo escalonado en la ornamentación y simbolismo de la América precolombiana, en Monatsschrift "Bolivia", Hamburg, 1925.

59.—Ausgewanderte Plaquetten im Tihuanacustyl en Hannoveranische geologische Gesellschaft. 17, Hannover, 1925.

60.—Die erotischen Keramiken der Mochicas u. deren Beziehung zu occipital deformierten Schaedeln, Frankfurt, 1925. Band II, der Abhandlungen zur Anthropologie. Ethnologie u. Urgeschichte der Frankf. Anthropol. Gesellsch.

61.—Argument des archaeologischen Films; Tihuanacu der Untergang einer Welt, Berlín, 1925.

62.—Las cerámicas eróticas de los Mochicas y su relación con los cráneos occipitalmente deformados. La Paz, 1926.

63.—Una ciudad prehistórica en el Beni. La Paz, 1926.

64.—Los Urus. La Paz.

65.—La odisea de la estampilla Tihuanacu, La Paz, 1926.
66.—Argumento de la película arqueológica "La Gloria de la Raza o Tihuanacu, el ocaso de una cultura", 1926.
67.—La edad de Tihuanacu. (Buenos Aires, "La Nación", 13 y 20 de junio de 1926).
68.—Comentarios preliminares a la "Esfinge Indiana". La Paz, 1926. Editorial del Instituto Tihuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria.
69.—Titicaca-Desaguadero-Poopó. Una vía fluvial navegable hasta Oruro. Irrigación y colonización de las márgenes del Desaguadero. Arborización del Altiplano. Sanatorio en la Isla Panza. La Paz, 1927. Edit. Instituto Tihuanacu.
70.—Nuevos datos cronológicos de Tihuanacu, en el XXIII Congreso Internacional de Americanistas. Nueva York, 1928.
71.—La remoción del cíngulo climatérico en el Altiplano de los Andes como factor del despueble de la región interandina, 1928, en International Congress of Americanist, New York y Boletín de la Universidad del Cuzco.
72.—La fundación del "Geological Survey" en Bolivia, 1929.
73.—El calendario de Tihuanacu, 1930.
74.—Origen del culto y cultura en las tres Américas 21 clichés y un mapa, XXIV Congreso Internacional de Americanistas. Hamburgo, 1930.
75.—Ascensión económica e industrial de Sudamérica. América del Sud productora de sus propios recursos. Una fuente productora de energía eléctrica para una Central Transcontinental, en "El Diario". La Paz, 1930.
76.—Un nuevo carácter sexual secundario, en Revis-

ta de la Sociedad Científica de Bolivia Nº 1. La Paz, 1930.

77.—El derecho de Bolivia sobre el Chaco, desde el punto de vista geográfico "con dos mapas y un facsímil". La Paz, 1930. Editorial del Instituto Tihuanacu de Antropología y Prehistoria.

78.—Supuestos errores en el cálculo de la edad de Tihuanacu, una réplica, en Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, Nº 59-60, 1931.

79.—Publicación del manuscrito inédito de Fr. Bartolomé de Mora de lo sucedido en la Guerra de Chiriguanos 1729, con introducción y notas del doctor A. Metreaux, en Revista del Instituto de Etnología. Universidad Nacional de Tucumán. Tomo II, 1931.

80.—Leyendas prehispánicas sobre dos "Kerus", Revista del Instituto de Etnología, Universidad Nacional de Tucumán, Tomo II, 1931.

81.—Las perlas Agri y representaciones sobre tejidos arcaicos como prueba del descubrimiento de América antes de Colón. Trabajo presentado al VII Congreso Científico Panamericano, México, 1932.

82.—Conexiones prehistóricas México-centroamericanas con la antigua metrópoli de los Andes. VII Congreso Científico Panamericano. México, 1932

83.—Hacia un irracional y anticuado comunismo que retrogradaría la cultura humana quinientos años, o hacia el Racionalismo Social que dará al hombre lo que el hombre necesita y exige para vivir dignamente (con 3 grabados). La Paz, 1932.

84.—El Ultimo Instante del Incario (IV Centenario de la Conquista del Alto Perú). Trabajo presentado al XXV Congreso Internacional de Americanistas. La Plata, 1932.

85.— Un Idolo Gigante, hallado en el templo subterráneo del primer período de Tihuanacu. Trabajo presentado al XXV Congreso Internacional de Americanistas. La Plata, 1932.

86.—Al Gobierno de Bolivia y a los hombres probos del país. El Acre, El Museo Nacional, La Estampilla Tihuanacu. La Paz, 1932.

87.—El Calendario de Tihuanacu y su adoptación para el hombre de la cultura actual, en "La Nación" de Buenos Aires. Abril, 1933.

88.—Atahualpa, como hombre y monarca. En el IV centenario de su muerte: 24 de junio de 1533), en "La Nación", Buenos Aires, junio 1933.

89.—Memorial presented to the World Economic conference. London, 1933.

90.—Precursores de Colón, en Bolet. Soc. Historia Argentina, Buenos Aires 1933.

91.—Restos arqueológicos de una lucha milenaria, "La Nación", Buenos Aires, 1934.

92.—Los Urus o Uchumi, en Anales de XXV Congreso Int. de Americanistas. La Plata, 1932.

93.—La canalización del Desaguadero. Oruro, futuro puerto fluvial. En el Altiplano. 1935.

94.—La Exterminación de la Vicuña en Bolivia y el Perú. 1935.

95.—Quod videbitis vidi...? Pudo evitarse la guerra del Chaco. La Paz, 1936.

96.—Antropología y Sociología de las razas interandinas y adyacentes. La Paz, 1937.

97.—Un parque Nacional para Bolivia. La Paz, 1937.

98.—A los pueblos de Argentina, Bolivia, Chile y Perú. La independencia económica de Sud América. Una central eléctrica internacional, aprovechando el desnivel del Desaguadero hacia el Pacífico. La Paz, 1937.

99.—A. P. y Raúl Posnansky. Indicaciones preliminares para obras de regadío en el Altiplano. (Ponencia a la segunda conferencia de agricultura y ramas anexas). La Paz, 1939.

100.—El hombre prehistórico de Tarija (La ciudad de Tullkumarka) XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1939.

101.—El pasado prehistórico del Gran Perú, con apéndices: América tierra de origen del hombre americano.— Punto de contacto lingüístico y dogmático en la América prehispánica.— El descubrimiento de Chujuperkha y su importancia para el advenimiento del Hombre en América. La Paz, 1940.

102.—Una plataforma para la ascensión de Bolivia. (Estabilización monetaria.— Un nuevo plan social).

103.—Los dos tipos fundamentales de razas en la América del Sud y las causas de su alta cultura material. Boletín de la Soc. Geográfica. La Paz, Nr. 63. 1941.

104.—Un límite geográfico entre Khollas y Aruwakes en el altiplano. Bol. de la Soc. Geográfica de La Paz, Nº 63 1941, y Wáshington VIII Congreso Científico americano.

105.—La obra de Felipe Guaman Poma de Ayala: Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno. Boletín de la Soc. Geográfica de La Paz, Nº 63. 1941.

106.—Reconstrucciones arquitectónicas de monumentos prehistóricos. Congreso Panamericano de Arquitectos (En publicación oficial de Actas y trabajos) Montevideo, 1940.

107.—Khollas y Aruwakes en la III Asamblea de Geografía e Historia, Lima. (En Revista de Antropología de Bolivia) 1 tomo. Nº 1, 1942.

108.—Las fluctuaciones del Lago Titicaca y su corre-

lación con las manchas solares. Ponencia del delegado de Bolivia a la III Asamblea de Geografía e Historia. (Bol. 64. Soc. Geográfica. La Paz, 1942).

109.—¿Qué es Raza? (Revista de Antropología de Bolivia 1942).

110.—Las Américas son un nuevo mundo o un mundo mucho más antiguo que Europa y Asia? (Revista de Antropología de Bolivia, 1942).

111.—Reflexiones sobre la muerte del Conquistador Francisco Pizarro en ocasión del IV Centenario de este acontecimiento (Rev. de Antropología de Bolivia, 1942).

112.—Una pareja Chipaya en La Paz (Rev. de Antropología de Bolivia, 1942).

113.—Boletín de Folklore, Folkvisa y Folkway de Bolivia. El Ekeko. El Kjucho, La Wilancha. (Anexo de la Rev. de Antropología de Bolivia, 1942).

114.—La obra de Phelipe Guaman Poma de Ayala: Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno (II Parte, en Boletín de la Sociedad Geográfica. La Paz, Nº 64, 1942).

115.—Id. id. (III Parte, en Bol. Soc. Geogr. La Paz, 1942 Nº 65 en prensa).

3 0112 098499038